

## **EL ALQUERQUE MEDIEVAL, UN SÍMBOLO PROTECTOR**

### THE MEDIEVAL ALQUERQUE, A PROTECTIVE SYMBOL

Josemi LORENZO ARRIBAS

Doctor en Historia Medieval

[josemi20@hotmail.com](mailto:josemi20@hotmail.com)

Número ORCID: 0000-0002-9412-8501

**Recibido:** 7 de julio de 2021

**Aceptado:** 6 de septiembre de 2021

**Resumen:** Los alquerque fueron dameros de juego conocidos en la Antigüedad que dejaron de representarse en Europa hasta que la cultura musulmana los reintrodujo. Entonces fueron profusamente representados en versión monumental, en los muros de los edificios. Tipológicamente estas retículas se muestran estables, sin apenas cambios, hasta su práctica desaparición a finales del siglo XVI. Se defiende que el fin principal con el que se representaron en la Edad Media tuvo sentido simbólico, convertidos en ideogramas, y funcionaron como elementos de protección investidos de cualidades apotropaicas, al igual que otros muchos signos e ideogramas. Si ocasionalmente se pudo jugar sobre ellos, aprovechando los dameros más propicios y cómodos, fue una función residual, una consecuencia no prevista por quienes los grabaron.

**Palabras clave:** Alquerque. Apotropaico. Juego de mesa. Simbolismo medieval.

**Abstract:** The alquerque were known in antiquity. These board games ceased to be represented in Europe until the Muslim culture reintroduced them. They were then profusely represented in monumental forms on the walls of buildings. Typologically, these checkerboards were very stable until their virtual disappearance at the end of the 16th century. This paper state that the main purpose for which they were represented in the Middle Ages was symbolic. Like other signs and ideograms they functioned as protective elements invested with apotropaic qualities. The most favourable and comfortable alquerque could occasionally be played on, but it was a residual function, that is, a consequence not expected by those who engraved them.

**Keywords:** Alquerque, Apotropaico, Board Game, Medieval Symbolism.

Es permanente la atracción que los alquerque producen en quienes los observan, interés superior a otro tipo de marcas lapidarias y mayor que otros diseños vinculados a "juegos de mesa" mucho menos favorecidos por nuestra curiosidad como, por ejemplo, las agrupaciones de cazoletas. Precisamente la sugerente y extendida idea de su exclusiva utilidad lúdica es posiblemente la responsable de una

mantenida atención a estos ideogramas<sup>1</sup> y de su consecuente descripción, lo que ha llevado a más investigación y, con ella, otras posibles interpretaciones.

Este artículo pretende subrayar la función simbólica de los alquerques medievales, periodo que es el ámbito cronológico de reflexión de estas páginas. Esa función es mayoritaria, en mi opinión, cuando se trata de dameros integrados en la arquitectura, principalmente románica. No persiguen, pues, estas páginas pretensión alguna de inventario de los alquerques conocidos en la península ibérica, ni mucho menos (tarea que está hecha en Portugal hasta el año 2013<sup>2</sup>), por más que tampoco sabemos si permitiría extraer muchas más conclusiones de conjunto por su carácter repetitivo, más allá del registro a efectos de conservación, fin que justifica por sí mismo tales impulsos de catalogación<sup>3</sup>.

### Formas de representación

Un alquerque es un pictograma formado a partir de líneas, siempre rectas en su perímetro exterior y cruzadas con otras diagonales, que adquiere fundamentalmente tres formas distintas en función del número de fichas (*calculi*, en Roma; trebejos, en castellano medieval) de las que cada jugador dispone de partida en cada modalidad<sup>4</sup>.

*Alquerque de cinco*: Consta de un cuadrado que inscribe tanto una cruz como un aspa que alcanzan de una parte a la opuesta. Subdivide el espacio, de manera ideal, en ocho triángulos rectángulos idénticos y configura nueve puntos de intersección de

<sup>1</sup> De manera reivindicativa, en el verano de 2017 se celebró en el despoblado de La Isuala (Huesca) el I Campeonato Mundial de Alquerque de 9 "Sobrepuerto" sobre un alquerque inciso encontrado en una piedra descontextualizada. Este lugar (situado a más de dos mil metros de altura) hubo de tener ocupación al menos desde el siglo XII a finales del XVII (MENDÍVIL, Aránzazu y NAVARRO, José Miguel (2017): p. 15). Dos alquerques fueron respectivas Pieza del Mes en el Museo de Salamanca (julio de 2010), y en el Museo de Olivenza, Badajoz (enero 2015). Deseo agradecer a las personas (investigadores y amigas/os) que me han cedido imágenes para este artículo (J. Francisco Yusta Bonilla, Sergio Pérez Martín, Marco Antonio Martín Bailón, Antonio Ledesma González y María Victoria Alonso), información (María Suárez-Inclán), así como a los responsables de las instituciones que han procedido del mismo modo (Museo de Villafranca de los Barros y Museo de Salamanca).

<sup>2</sup> Hasta el año 2013 la nómina ascendía a 117 tableros de doce, fundamentalmente localizados en el norte del país, y otros 69 de nueve, más abundantes en el centro y sur (FERNANDES, Lúcia (2013). Posteriormente ha ido descubriéndose alguno más (FERNANDES, Lúcia y OSÓRIO, Marcos (2013); NETO, Rui Tina (2018)). Este último autor vincula los alquerques a los templarios, asociación que, a mi juicio, está lejos de ser demostrada. Un tímido intento: <http://www.duepassinelmistero.com/censimentotc.htm> Una página web italiana perteneciente al Centro Studi Triplice Cinta recoge asistématicamente alquerques en distintos sitios de Europa: <https://www.centro-studi-triplice-cinta.com/> Fruto de su actividad son Congresos y sus correspondientes Actas (*Atti del V Convegno...* (2020); *IV Giornata...* (2019). Vid. también para Italia los estudios de UBERTI, Marisa y COLUZZI, Giulio (2009) y UBERTI, Marisa (2012). Más tableros recogió WESTERVELD, Govert (2015a) y (2015b). En España, un notable esfuerzo de ordenación de alquerques en LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010).

<sup>3</sup> Es de reseñar el material publicado con motivo de la exposición *Pedras que jogam* por su interés: CARREIRA, Adelaide; ALBERTO, Edite y FERNANDES, Lidia (2004). En España, a otra escala, se recogen tres alquerques de Guadalajara en exposiciones de temas más amplios: ALONSO RAMOS, José Antonio (coord.) (2008): pp. 43-46 y, sobre todo, importante a nuestros efectos: LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010). Para la zona extremeña, con una buena introducción: GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (2019).

<sup>4</sup> Interesados por su significado, prescindimos de la explicación de las reglas del juego de cada uno de ellos, información muy accesible, por otro lado, en la bibliografía y en la red.

líneas (Fig. 1-I). Algunos autores lo llaman *alquerque de tres*. Lo consideramos dentro de este grupo, si bien parece un diseño más polisémico (por su simplicidad) que los otros dos grupos de alquerque siguientes, en los que nos centramos de manera específica.

*Alquerque de nueve*: Su límite exterior lo forma un cuadrado o rectángulo, dentro del cual se disponen de forma concéntrica otros dos. De la parte central de cada uno de los lados salen líneas rectas que conectan el cuadrado exterior y el interior, dejando un espacio cuadrangular libre en el centro (Fig. 1-D). Tales rayas pueden desbordar en algún extremo un poco el cuadrado exterior (como se aprecia en la Fig. 3-I), pero casi nunca invaden el central (Fig. 2-D). Las intersecciones de las líneas delimitan nueve espacios entre ellas. Dispone de ocho espacios intersectados en forma de L de dos tamaños distintos, más un cuadrado central. Los puntos de intersección son trece. Hay algunos diseños en que se cruzan, a las habituales, dos rayas diagonales<sup>5</sup>.



**Fig. 1** Alquerque de cinco, posiblemente medieval, que ocupa todo el espacio de un sillar del podio de la galería porticada de la iglesia de Fuentelárbol (Soria) (izquierda) y alquerque de nueve de factura medieval en el podio de la galería porticada de la iglesia de Aguilera (Soria) (derecha). Fotografías del autor.

Son muy pocas las variantes de este modelo, más allá de su mayor o menor cuadratura o rectangularidad. Casi como excepción debe citarse un ejemplar de Cangas de Morrazo (Pontevedra), donde los trazos que intersectan con los cuadrados se prolongan al exterior y rematan con pequeños cuadrados con una cruz inscrita,

<sup>5</sup> HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2008): pp. 134-135, 138.

con alguna distinta modalidad, hallada también en Galicia, que los investigadores que los han tratado suponen medievales<sup>6</sup>.



**Fig. 2** Alquerque de doce en vertical inciso en un sillar de la sexta hilada de la jamba oriental del arco de entrada a la capilla sur del transepto en la ermita de San Bartolomé en Ucleo (Soria) (izquierda) y Alquerque de nueve de factura medieval inciso en el podio de la panda norte del primitivo claustro románico de la catedral de Santiago de Compostela. Fotografía cedida por J. Francisco Yusta Bonilla (derecha). Fotografía del autor.

*Alquerque de doce*: Un cuadrado perimetral acoge, regularmente repartidos, otros cuatro idénticos en su interior, que a su vez se subdividen nuevamente en otros cuatro. Los cuadrados intermedios suelen cruzarse con un aspa que atraviesa sus cuatro escaques. Cada uno de estos alquerques consta, por tanto, de dieciséis escaques atravesados por una diagonal (treinta y dos triángulos rectángulos), y cuenta con 25 puntos de intersección (Fig. 2-D). Realmente, este alquerque supone la suma de cuatro dameros de sendos alquerques de cinco.

Como variantes más representadas en los tres tipos de alquerques, a veces los puntos en los que intersectan las líneas se marcan con hoyuelos (tipo cazoletas), y otras incluso con puntos incusos en cada subdivisión, como en el ladrillo de Villafranca de los Barros (Badajoz), que conserva huellas de más tableros superpuestos a estos<sup>7</sup> (Fig. 3-I). No he conseguido localizar en España alquerques de doce con triángulos laterales, como los que se listan en distintos sitios de Portugal<sup>8</sup>.

Como veremos, son relativamente habituales las yuxtaposiciones de diseños, o las representaciones pareadas de varios de varios dameros, de un tipo o de varios, lo que los imposibilita para poder jugar simultáneamente por falta de espacio<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Corresponde al término de Odón, y al pago llamado *Tombos dos Visos* (COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1997): pp. 45-47; COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): pp. 104, 137/8 para ver su dibujo). Los alquerques de nueve se tratan por extenso en COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): pp. 89-115.

<sup>7</sup> MENA, Cristina; GARCÍA, Miriam y BUSTAMANTE, Macarena (2017).

<sup>8</sup> FERNANDES, Lúcia (2013); p. 133, fig. 193; p. 135, fig. 196; p. 137, fig. 201; p. 139, fig. 209... Dudo que los representados en estas páginas como Figs. 3 y 20, en que parecen advertirse unas rayas que parten del cuadrado exterior pertenezcan a ellos.

<sup>9</sup> Dos alquerques de nueve pareados, por ejemplo, en JOVER PERIS, Iván (2014).

### Fuentes escritas

La palabra “alquerque” se emplea invariablemente en la norma culta de todas las lenguas de nuestro entorno para significar un juego practicado desde la Antigüedad, consistente en un damero sobre el que se disponen piezas (más propiamente, fichas), algunas de cuyas variedades han llegado vivas a nuestros días con nombres como “triple recinto”, o, en las denominaciones populares vernáculas hispanas como *castro*, *molino*, *marro* (en la corona de Aragón y concretamente Valencia<sup>10</sup>)... En Inglaterra al alquerque de nueve se lo conoce como *Nine's Men Morris*, en Francia al *jeu du Molin*, también se lo conoce como *merelles*, *morpion*, *carrés emboîtés*, en Italia *marella*...



**Fig. 3** Ladrillo romano grabado con varios dameros, de cronología incierta, entre ellos alquerque de nueve y doce conservado en el Museo de Villafranca de los Barros (Badajoz).

Fotografía cedida por el Museo (izquierda) y Códice procedente de la abadía benedictina inglesa de Cerne, en Dorset, con tres dameros de juego (Trinity College, Cambridge. O.2.45, ff. 2v-3r <https://mss-cat.trin.cam.ac.uk/Manuscript/O.2.45>) (derecha).

Una extensa nómina de fuentes escritas ya está recopilada por Westerveld<sup>11</sup>. Resumimos aquí los datos más relevantes. El término, salvo algún autor aislado que propone un improbable étimo latino<sup>12</sup>, proviene del árabe “quirkat” o “al-quirq”, y como tal aparece en el *Kitab-al Aghani* (“Libro de Canciones”) de Abu al-Farj Alib en el siglo X. En las fuentes cristianas se emplea en el *Libro de axedrez, dados e tablas*, de Alfonso X (Biblioteca de El Escorial), concretamente en la segunda fase de redacción del manuscrito, fechada en 1282<sup>13</sup>. En esta conocida obra no solo se

<sup>10</sup> GARZÓN, José A. (2018): p. 50; WESTERVELD, Govert (2018): pp. 119ss.

<sup>11</sup> WESTERVELD, Govert (2018): pp. 273-320.

<sup>12</sup> A partir de *circus* (MURRAY, Harold J.R. (1952): pp. 45-46); más modernamente, se ha sugerido el término *calculus* (con un procedimiento filológico bastante cuestionable) como el origen (cit. en van der STOEP, Arie (2015): pp. 12-14).

<sup>13</sup> “Libro del alquerque. Este es ell Alquerque de doze que iuega con todos sus trebeios” (Ms. T-I-6. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ff. 91r-94v) FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura (2010): 92-94; VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio (2010): pp. 305-306.

nombra, sino que se describe y se explican por extenso las reglas para jugar. Este libro es el principal responsable del interés en el estudio de los alquerque integrados en la arquitectura, al poder establecer tan fácilmente correspondencias contemporáneas entre el referente escrito y el gráfico.

Al mismo tiempo que se confeccionaba el *Libro* encargado por el Rey sabio se preparaba otro manuscrito en la abadía benedictina de Cerne (Dorset, Inglaterra), integrado hoy en un manuscrito misceláneo (Fig. 3-D). En uno de sus folios (cortado), que se puede fechar en la segunda mitad del siglo XIII, se dibujaron un alquerque de nueve, uno de doce, y otro damero, representado con las mismas claves gráficas que los anteriores, con líneas en rojo y puntos de intersección marcadas con losanges coloreadas, casi a modo de fichas. Este tercer damero, compuesto de cuadrados dispuestos en dos columnas de once filas cada una (no se trata, por tanto, del juego romano conocido como *Duodecim scripta*, que son doce), nos pone en la pista de posibles representaciones que también podemos encontrar en los edificios, hasta ahora no interpretadas como alquerque<sup>14</sup>. En el folio siguiente se dibujan dos tableros de ajedrez, con ciertas posiciones, con un texto que acompaña a los dameros ajedrecísticos, pero no a los alquerque<sup>15</sup>.

Hasta comienzos del siglo XVII debió todavía ser juego relativamente popular. Al menos, aparece en algunas fuentes literarias, de las que destaco las que siguen<sup>16</sup>. En el *Vergel de discretos* (1508), y en forma de versos de poco trabajada rima consonante un personaje afirma: "por esas Estremaduras / gané, jugando al alquerque, / y al gran duque d'Albuquerque / deshize sus bordaduras"<sup>17</sup>. Poco después Cristóbal de Villalón lo equipara ya al juego del castro y lo hace inventado en España ("los hespañoles inuentaron el juego del alquerque que llaman por otro nombre del castro")<sup>18</sup>, por más que Antonio de Guevara por esas fechas (1539) lo califique como "alquerque inglés"<sup>19</sup>; finalmente, a comienzos del siglo XVII Luque Fajardo lo entendió como juego propio de mujeres, que lo practicaban "en las huertas", considerándolo tan propio de ellas como las muñecas, los alfileres, o las damas, mucho más recomendable que los naipes<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> Puede corresponder a este tipo de alquerque el descrito y dibujado sito en el monasterio portugués de Batalha (FERNANDES, Lúcia (2013), p. 117, fig. 146).

<sup>15</sup> Trinity College, Cambridge. O.2.45, f. 2v. En línea: <https://mss-cat.trin.cam.ac.uk/Manuscript/O.2.45>

<sup>16</sup> Véanse WESTERVELD, Govert (2018) para un estudio exhaustivo de todas las fuentes literarias.

<sup>17</sup> "El palacio de Plazencia / con sus prósperas alturas / derroqué por mi potencia / con adversas estrechuras; / por esas Estremaduras / gané, jugando al alquerque, / y al gran duque d'Albuquerque / deshize sus bordaduras" (ÁVILA, Francisco de ([1508] 2000), p. 266).

<sup>18</sup> En 1550: los hespañoles inuentaron el juego del alquerque / que llaman por otro nombre del castro: tambien los mesmos inuentaron la jaldeta (VILLALÓN, Cristóbal de (1977): p. 112).

<sup>19</sup> GUEVARA, Antonio de (1539).

<sup>20</sup> En 1529: Llegando este filósopho a la ciudad de Corintho (por ventura aquel día devía ser en ella fiesta), hallólos a todos jugando, en que los moços jugavan a la bola por los campos, los viejos jugavan a los dados por las plaças, las mugeres jugavan al alquerque en las huertas, los sacerdotes jugavan a la ballesta cabe los templos, los senadores jugavan a las tablas en los consistorios, los gladiadores jugavan de esgrima en los theatros, los niños jugavan por las calles con los huessos; finalmente a todos los corinthos falló ocupados en juegos (GUEVARA, Antonio de (1994)).

En 1603: Mujeres en juego de naipes muy fuera es de sus límites; grandemente exceden y pasan la raya de sus debidos ejercicios. Mirad, por vuestra vida, iqué juego de muñecas, [fol. 196] qué

Además de este uso, la palabra "alquerque" se utilizó metonímicamente para nombrar a un bastidor reticular, una malla, como el escudo de los reyes de Navarra, descrito como un "alquerque de cadenas de oro"<sup>21</sup>.

Desde 1726 el *Diccionario de Autoridades* registra el lema como sinónimo del juego de tres en raya:

"Juego de piedrecitas sobre un tablero rayado, que hace diversos quadros, y por las rayas se van moviendo las piedrecitas, y quando se halla tercera casa vacía del contrario se pasan a ella ganando la piedra que está en medio, que algunas veces acaece ser dos, y tres, y si pudiendo tomar no lo hace pierde la suya, lo que por término propio llaman soplársela. El P. Guadix dice que es voz árabe, y lo mismo siente Diego de Urrea, y que viene de Querquon, o Hereque, que corresponde en castellano Castro, por ser la figura del tablero semejante a la delineación de un campamento y orden de batalla, o real de ejército. Lat. *Calculorum, sive scrupulorum ludus, vel palaestra*".

Esta definición significativamente desapareció antes de llegar al fin de siglo (reducida ya a sinónimo de tres en raya), y no he localizado referencias literarias del siglo XVIII que citen el referido juego. Tampoco en el siguiente, excepto la cita del romántico José de Espronceda, que lo emplea para ambientar el ambiente cuartelero y tabernario de la soldadesca en un castillo medieval<sup>22</sup>. La mención al alquerque en este contexto es posiblemente más fruto de "una escrituralidad concepcional que fomenta aquellas marcas sintácticas que revelan mayor grado de distancia comunicativa", como solía ser en la novela histórica decimonónica, que un dato contemporáneo a él<sup>23</sup>. De hecho, Espronceda se ve obligado a explicar el significado del término, señal de que sabía que no se iba a entender. Sería interesante saber a través de qué fuente se documentó, siendo la candidata alguna que mentaran por el título el citado libro de Alfonso X.

Hoy, más allá de las fuentes escritas, que describen e informan fundamentalmente de las reglas para jugar con los alquerques, las principales vías de conocimiento son las propias representaciones, y apenas las fuentes orales que se limitan a registrar la permanencia del juego "del molino" o similares como herederos directos de los alquerques de nueve. No he conseguido leer ninguna

---

juego de alfileres, de alquerque, de las damas, bien a propósito de las que estiman este nombre! Donde podréis notar, Florino, que la invención de naipes, si fue para niños y viejos, no se les concedió a las mujeres; como tampoco sus pasatiempos dellas no se les permiten a los hombres, que es afrentoso caso hacerse afeminados. (LUQUE FAJARDO, Francisco de (1955), p. II, 82).

<sup>21</sup> <1557: Alcaide: Sus armas, como dezís, sabidas están, que son el marro o alquerque de cadenas de oro en campo de goles vel sanguino, como las traen los rreyes de Nauarra (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1989), §10). Entre 1540-1585: El segundo passatiempo que tenía era juego como de dados. Hazían en un petate una cruz pintada, toda llena de cuadros semejantes al juego del alquerque o castro; y puestos sobre el petate, sentados, tomavan tres frixoles grandes, hechos ciertos puntos en ellos, y dexávanlos caer sobre la cruz pintada, y de allí tenían su juego con que perdían y ganavan joyas y otras cosas, como arriba se dixo (SAHAGÚN, Bernardino de (1990), p. 595).

<sup>22</sup> "...llegó adonde estaba el capitán y otros dos o tres subalternos suyos jugando en un tablero á un juego llamado Alquerque, y que era muy parecido al que hoy se llama de tres en raya" (ESPRONCEDA, José de (1834): tomo 3, p. 175).

<sup>23</sup> OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro Sebastián y PONS RODRÍGUEZ, Lola (2009): p. 164.

información procedente de transmisión oral que documenta la vigencia del juego del molino que afirme haber visto jugar a él sobre los alquerque "practicables" edilicios.

Como referencia extralingüística y sin ambición académica, en 1948 el pintor italiano Massimo Campigli (1895-1971), artista de estilo ecléctico cuya estética osciló entre la vanguardia y las formas primitivas, representó a dos mujeres (no consta que conociese la cita de Luque Fajardo) jugando a un alquerque de nueve en un óleo sobre lienzo<sup>24</sup>. Nuevamente, como en la cita de Espronceda, la antigualla poco conocida se emplea como recurso contextual, pero denota un conocimiento de la misma por su autor.

### **Extensión geográfica y cronológica**

Frente a otros ideogramas mucho más antiguos (estrellas, rosetas, símbolos solares, laberintos...) el alquerque no es representación ancestral, pero está ya presente en las civilizaciones antiguas a lo largo de todo el Mediterráneo. Esta afirmación general debiera matizarse, en primer lugar, distinguiendo a qué tipo de alquerque nos referimos. Otro problema añadido es que no sabemos si la consideración que actualmente damos a los dameros de cinco, nueve y doce en la Edad Media, en los que nos centramos, la tuvo en la Antigüedad. En los siglos medievales se documentan en prácticamente todos los países europeos, pero también, por ejemplo, en Egipto<sup>25</sup>.

Se debe tener en cuenta que el soporte y la representación incisa o dibujada en él no necesariamente han de ser de la misma época, cautela que sigue la ciencia arqueológica, pero no siempre la bibliografía más generalista.

En la península ibérica las primeras representaciones de dameros interpretados por la historiografía como alquerque se retrotraen a la época romana. Identificadas como tales son las piezas cerámicas procedentes del yacimiento de Mulva (Villanueva del Río y Minas, Sevilla), con alquerque de nueve y de doce en cada una de sus caras<sup>26</sup>. Hay piezas llamativas señaladas por la bibliografía reciente, como un ladrillo, seguramente de origen romano, que, a pesar de conservarse fragmentado, contiene dos alquerque de nueve y otros tantos de doce (junto a otros posibles *ludi*) en Villafranca de los Barros (Badajoz)<sup>27</sup> (Fig. 3-I). Otro alquerque de nueve inciso sobre una tégula se ha encontrado en un paraje malagueño de adscripción romana, si bien ofrece dudas su identificación<sup>28</sup>. A pesar de que la existencia de alquerque en esta época, no está de más subrayar la preferencia romana por los diseños de cazoletas. Hoy por hoy, son residuales los hallazgos de alquerque en esta época, en contraste con lo que ocurrirá en la Edad Media.

Apenas se han documentado fehacientemente alquerque durante la época visigoda. Los que se han descrito como tales ofrecen serios interrogantes con respecto a cuándo se pudieron grabar, por posibles ocupaciones posteriores de los

---

<sup>24</sup> Museo de Bilbao, N° de inventario: 82/230. <https://www.museobilbao.com/catalogo-online/women-playing-82230>

<sup>25</sup> JOVER PERIS, Iván (2014); DE VOOGT, Alex, NILSSON, Maria, WARD, John (2020): pp. 123-132.

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando (1997): pp. 27, 29-30.

<sup>27</sup> MENA, Cristina; GARCÍA, Miriam y BUSTAMANTE, Macarena (2017).

<sup>28</sup> RECIO RUIZ, Ángel (2007): pp. 542 y 546 (foto 1).

yacimientos<sup>29</sup>. Hay consenso en afirmar que a partir del siglo IX se redescubre el alquerque cuando llega a Europa desde el sur y por vía musulmana, lo que puede explicar la aparente sobrerrepresentación de los mismos en tierras ibéricas, siempre, por cierto, alquerques de nueve cuando hablamos en contextos andalusíes<sup>30</sup>. Los hay en la abandonada ciudad de Vascos (Navalморалеjo, Toledo), incluidas sus piezas, dados y otros trebejos hallados en las excavaciones<sup>31</sup> y en la época califal en la mezquita y otras dependencias de Madīnat al-Zahrā' fechables a mediados del siglo X<sup>32</sup>. Todo el horizonte cronológico musulmán ibérico queda cubierto de alquerques, al menos hasta el siglo XIV, en que se documenta uno en la muralla del Albayzín (Granada), que demuestra la pervivencia y valencia del modelo<sup>33</sup>.

No conocemos la distribución territorial de alquerques ibéricos porque no existe el inventario que ya vimos que sí se ha hecho en Portugal. Ese inventario, en principio, habrá de distinguir entre alquerques de cinco, nueve y doce. No obstante, el acercamiento tentativo que sí se ha hecho sobre *tabulae lusoriae* deduce una mayor representación en el oeste peninsular de este tipo de diseños, hecho que, desde luego, no parece aplicable a los alquerques<sup>34</sup>. Hasta no disponer de inventarios sistemáticos toda afirmación en este sentido es atrevida<sup>35</sup>.

Parece que la extensión de su significado se trasvasó rápidamente de los musulmanes a cristianos, y se grabaron alquerques en los edificios plenomedievales de estos, en algunos casos obsesivamente<sup>36</sup>. Más allá de la persistencia en su modalidad de "juego de tablero" como pasatiempo, desaparece de las representaciones cuando lo hace su significación simbólica y perduraron, más residuales, hasta comienzos del siglo XVII<sup>37</sup>, y así encontramos una decena de

<sup>29</sup> Aunque parezca deducirse así de dos alquerques de nueve inscritos en pizarras localizadas en Salamanca, pero cuya adscripción no tiene por qué ser visigoda, en MORÍN DE PABLOS, Jorge (2006): p. 209, figs. 75-76. La última de estas pizarras fue Pieza del Mes en el Museo de Salamanca, como se dijo. Un alquerque de nueve se localizó en una necrópolis visigoda en La Pesga (Cáceres), si bien se desconoce cuándo se despobló esta localidad (RÍO-MIRANDA, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, M.<sup>a</sup> Gabriela (2001): pp. 46 y 48, fig. 5).

<sup>30</sup> También los de fase musulmana hallados en el teatro romano de Zaragoza: MENDÍVIL UCEDA, Aránzazu (2016).

<sup>31</sup> IZQUIERDO BENITO, Ricardo (1997): pp. 38-39; COSÍN CORRAL, Yolanda y GARCÍA APARICIO, Constantino (1998):

<sup>32</sup> BARRERA MATURANA, José Ignacio (2008): pp. 59 y 89 (fig. 14); VALLEJO TRIANO, Antonio; MONTEJO CÓRDOBA, Alberto J.; GARCÍA CORTES, Andrés (2004): pp. 206 y 221, lám. 17.

<sup>33</sup> BARRERA MATURANA, José Ignacio (2002): pp. 302-303.

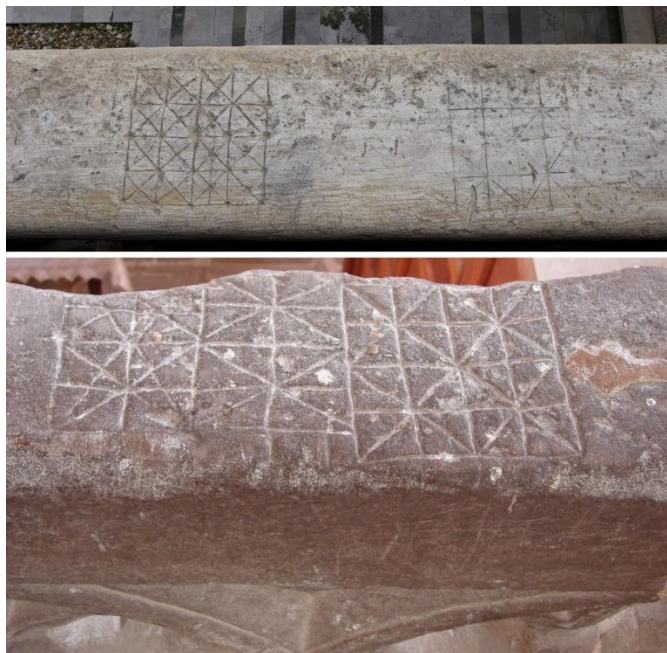
<sup>34</sup> JIMÉNEZ CANO, Cristina (2014): p. 134 y mapa en p. 138.

<sup>35</sup> Comparativamente, parece haber muy pocos en las Islas británicas (HALL, Mark A. (2014): 171-172). Es cierto que no se documentan ni en el pionero trabajo de PRITCHARD, Violet (1967 [2008]) ni en el referencial de CHAMPION, Matthew (2015), pero insistimos en la provisionalidad de estas afirmaciones.

<sup>36</sup> Como en la catedral de Orense, muchos en los asientos del poyo perimetral, y con ejemplos de todos los tipos, así como de *ludi latruncolorum* (HIDALGO CUÑARRO (2007 y 2008).

<sup>37</sup> Algunos diseños simples, como el del alquerque de cinco, pueden responder a otro concepto. Así, por ejemplo, el que se presenta en VELASCO FELIPE, Carlos, CELDRÁN BELTRÁN, Eva y ANDÚGAR MARTÍNEZ, Lourdes (2011): p. 192. En otro caso, un diseño parecido a un alquerque de doce en el claustro de la catedral de Cuenca, reproducido junto a montañas arquitectónicas permiten dudas razonables sobre su naturaleza, como bien señala la autora: GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Alexandra M. (2017): pp. 35-36, fig. 8. Tampoco queda clara la intencionalidad de lo que parece un alquerque de doce dibujado sobre el enlucido del salón del santuario de

alquerques en los antepechos del palacio vallisoletano del Licenciado Butrón, levantado hacia 1570<sup>38</sup> (Fig. 4-S). A este momento deben pertenecer los grabados sobre el barandal pétreo del coro de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Abión (Soria)<sup>39</sup>, donde parece que se dibuja un alquerque de doce junto a otros motivos geométricos, por lo que permanece la duda de la identificación y sentido de todos ellos (Fig. 4-I).



**Fig. 4** Dos alquerques de doce, seguramente de finales del siglo XVI, en los antepechos del primer piso del palacio del Licenciado Butrón en Valladolid (superior) y Alquerques de doce, dos pareados de cinco, y un diseño geométrico en el barandal del coro de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Abión (Soria). Finales del siglo XVI (inferior). Fotografía del autor.

Una pieza curiosa es el tablero de juegos del siglo XVII construido con madera, marfil y carey, de procedencia catalana y conservado en el Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid). Este sí parece que tuvo finalidad lúdica, pues en el interior se muestra un *backgammon*, y en la tapa exterior un alquerque de nueve (Fig. 5-I). Al modo de los juegos de mesa plegables de hoy, es de suponer que las fichas se contuvieran dentro, una vez cerradas sus tapas abatibles.

Un alquerque de doce se representó en *Primer nueva corónica i buen gobierno*, redactado por el cronista quechua Felipe Guaman Poma de Ayala, por lo que parece que, como juego, pasó a América. Un Atahualpa preso parece jugar con un soldado español, si bien también la cultura inca pareció conocer un juego similar llamado

---

Nuestra Señora de Magallón en Leciñena (Zaragoza), posiblemente de finales del siglo XVI (GRACIA-DIESTRE, Antonio (2017), p. 75 y dibujo en p. 71).

<sup>38</sup> Larrén cayó en la cuenta de la importancia de estos alquerques, casi todos de doce, sorprendentes por su número (LARRÉN, Hortensia (2010), p. 610). Lo que es imposible es concretar si se incidieron cuando el edificio tenía un uso civil o a partir de 1637, cuando las Brígidas hicieron de él su convento.

<sup>39</sup> En su día se lo hicimos llegar a WESTERVELD, que lo publicó junto a otros de la provincia de Soria facilitados por el Proyecto Cultural Soria Románica (2015a): pp. 268-269.

*taptana*<sup>40</sup>. Más larga vida parece haber tenido el alquerque de cinco, cuyo sencillo diseño facilitó posiblemente su pervivencia<sup>41</sup>.



**Fig. 5** Detalle del tapiz de principios del siglo XVI procedente de Château de Serrant (Maine-et-Loire) conservado en el Museo del Louvre (superior), Tablero de juegos con alquerque de nueve en su parte exterior (Museo de Artes Decorativas. Madrid, nº cat. 2735. En Ceres el nº inv. es CE20887), datado en el siglo XVII. Fotografía del autor (inferior).

A pesar de las similitudes formales no es un alquerque de doce el representado en la portada occidental, o de los Apóstoles, de la catedral de Lleida. Parece contemporáneo, además, con la fecha grabada en la parte superior: 1813. Si se quiso representar uno de estos dameros, la data sorprende. Entendemos que se ha tratado de representar una retícula compleja, que da como resultado una malla que comprende dentro de sí dos alquerques y medio de doce. Topográficamente, mantiene el lugar preferido para estas representaciones (un vano), pero debiéramos contar con un corpus mayor de diseños de esta cronología antes de opinar sobre su significado, si es que lo tiene, y no es un simple alarde (Fig. 6-I).

<sup>40</sup> MORILLA ROMERO, Juan (2016): pp. 47ss.

<sup>41</sup> Así, por ejemplo, se representan sobre piedras de dos molinos madrileños construidos en los siglos XVI y XVII (COLMENAREJO GARCÍA, Fernando y ROVIRA DUQUE, Cristina (2002)).



**Fig. 6** Alquerque de doce inciso en el sillar sobre la línea de imposta de la portada de los Apóstoles de la catedral de Lleida. Pudiera ser de comienzos del siglo XIX. Fotografía cedida por Sergio Pérez Martín (izquierda) y Alquerque de nueve parcialmente conservado en el frente oriental de la portada románica avanzada de la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en Velilla de la Sierra (Soria). Posiblemente de origen medieval, parece perdido el resto del diseño, tallado en otro sillar. Fotografía del autor (derecha).

### Soportes y técnicas

Prácticamente todos los soportes han sido válidos para reproducir alquerque, pero han sobrevivido fundamentalmente los representados en elementos arquitectónicos, rupestres o contruidos, sobre sillares, enlucidos, umbrales, o algunos objetos muebles significados (losas funerarias, pilas bautismales y mesas de altar). Cuando el alquerque se incide sobre un sillar lo habitual es que este ocupe solo uno de sus frentes. Excepcionales son los casos en que parece que el diseño desborda a otros sillares contiguos, como pudo ser el caso del alquerque de nueve dispuesto en la portada de la iglesia parroquial de Velilla de la Sierra (Soria), parcialmente conservado y cuya disposición actual parece fruto de un remonte (Fig. 6-D).

Marginalmente, podemos encontrar alquerque incisos en tinajas<sup>42</sup>, losas de cubierta o tejas<sup>43</sup>, si bien la fragilidad del material puede alterar la percepción que hoy tenemos sobre este particular. No he conseguido, por el contrario, localizar alquerque dibujados ni entre los *marginalia* de los manuscritos, ni siquiera en las hojas propicias para *probationes pennae* en los libros en papel, constatación que me parece sorprendente.

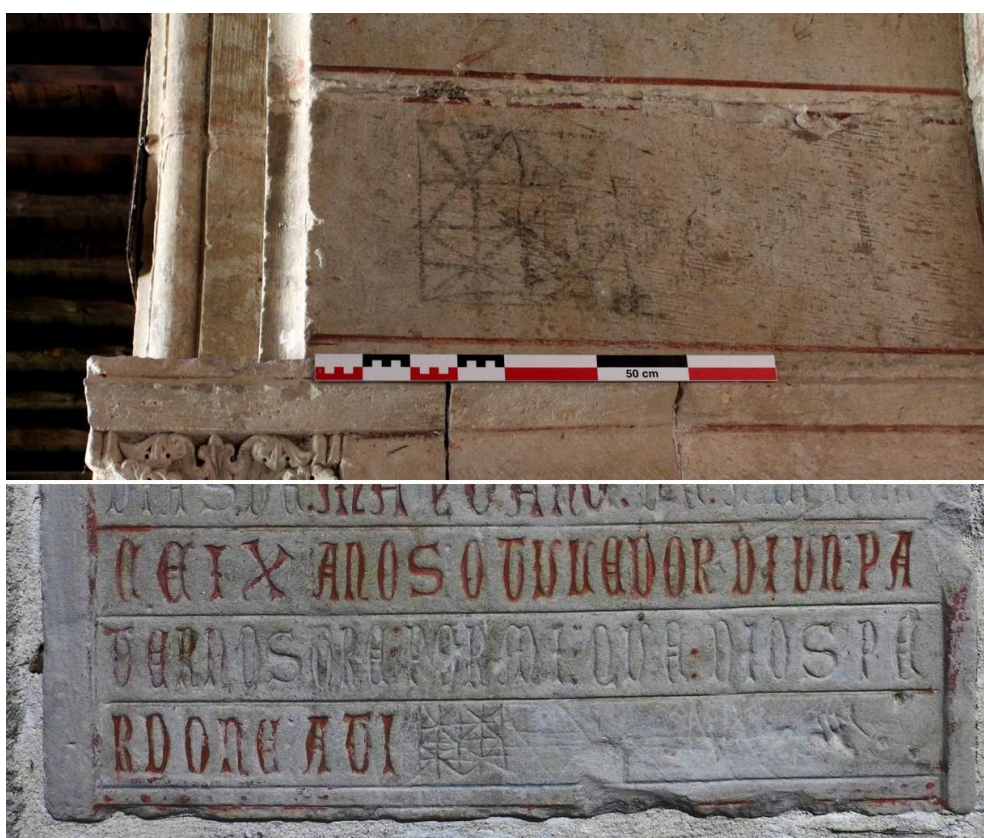
Una primorosa excepción, por soporte, técnica y ejecución, la constituye un alquerque de nueve que se puede ver con sus fichas, compuestas por piedrecitas

<sup>42</sup> Un alquerque de doce comparece en una tinaja encontrada en el bajocubierta de la iglesia de Santa María Alicante, datada en el siglo XV (MENÉNDEZ FUEYO, José Luis (2007): pp. 112-114, figs. 10 y 14).

<sup>43</sup> En tejas portuguesas de cronología medieval, *vid.* ejemplos de Alcaçer do Sal, Longroiva, Mértola, siempre con alquerque de nueve: CARREIRA, Adelaide; ALBERTO, Edite y FERNÁNDES, Lidia (2004): s.p.

rojas y azules, en un tapiz flamenco de principios del siglo XVI conservado en el Museo del Louvre (Fig. 5-S). Un sirviente lo sostiene ante dos jugadores, dama y caballero, pero parece que la presunta partida es un trasunto simbólico, a tono con el resto de los elementos representados en el tapiz, lo que vendría a reforzar la hipótesis planteada en estas páginas.

Las técnicas más utilizadas para representar alquerques son la incisión (más cuidadas, como en las inscripciones; o por lo general irregular y superficial, a modo de grafito) y la pintura (sobre todo cuando se representan sobre enlucidos, nuevamente como un grafito más) (Fig. 7-S). No obstante, volvemos a repetir que la investigación se encuentra condicionada, lógicamente, por los ejemplares existentes. La fragilidad de los trazos realizados a lápiz (con mineral de grafito) habrá provocado la desaparición de los dibujados con esta técnica.



**Fig. 7** Alquerque de doce pintado con grafito sobre el enlucido del intradós de un arco del claustro de la catedral Vieja de Salamanca, posiblemente pintado en los siglos XV-XVI. Fotografía cedida por Antonio Ledesma González (superior) y Diminuto alquerque de doce inciso al final de la inscripción funeraria del sepulcro de Alfonso García (1409), sito en el muro sur de la catedral de Zamora. Fotografía del autor (inferior).

### La hipótesis lúdica, sorprendente tópico

Es normal que en los albores de la investigación la identificación de estos diseños como alquerques, que son un juego, llevase a los investigadores a la "hipótesis lúdica" para explicar su presencia en edificios o en piezas

descontextualizadas. Su eficacia explicativa, derivada de su sencilla conexión lógica, lo ha convertido a día de hoy en el principal lugar común. En la mayor parte de las investigaciones no se considera que los alquerque representados hayan podido ser algo más que tableros de juego o, a lo sumo, se apunta la "posibilidad profiláctica" *solamente* para los representados en vertical<sup>44</sup>. También es la hipótesis principal del mejor trabajo de catalogación que se ha hecho de estos dameros, el ya referido a Portugal. Resume apodóticamente su autora: "A principal [ideia], em nossa opinião, é que um tabuleiro de jogo é um jogo e a sua função só se cumpre ao ser jogado"<sup>45</sup>.

La propuesta que planteo es que son residuales los que cumplen esta función lúdica cuando aparecen en contexto arquitectónico o, dicho de otra manera, que no fueron hechos para jugar y, por tanto, su significado es otro. La permanencia del ajedrez hoy en día como juego ha influido en tal consideración, así como la orientación de las primeras monografías que trataron de los alquerque, como *A history of board-games other than chess*, de 1952<sup>46</sup>, cuyo título los vincula subliminalmente a este juego, que no olvidemos que es mucho más complejo y se desarrolla con piezas diferenciadas, y no con fichas iguales, como los alquerque.

Resultaría difícil pensar esta pirueta conceptual (los mismos diseños en los mismos edificios serían para jugar o tendrían solo significado simbólico) para otros ideogramas similares. Las cruces grabadas o grafitadas por doquier no tuvieron el uso que tenía una cruz de madera o de metal, y lo mismo se dispusieron en vertical (en este caso mayoritariamente) que en horizontal. No se rezaba ante ninguna de estas cruces. En nuestra opinión, tampoco se jugaba sobre estos tableros. Al menos, no se incidieron con esa misión.

Consecuente con el apriorismo de la función exclusivamente lúdica, en el caso de los alquerque dispuestos en sillares se ha abusado de la posibilidad de su reuso y se ha considerado que por lo general no estaban dispuestos en posición originaria, a pesar a veces incluso de evidencias estratigráficas contrarias, o se ha repetido hasta la saciedad la estrambótica hipótesis lúdica de que eran los propios canteros los que los habían grabado mientras el edificio se levantaba, y así podían jugar durante la obra, y luego habían amortizado la pieza en la fábrica. Causa extrañeza pensar en canteros utilizando la costosa materia prima y arriesgándose a perder un

---

<sup>44</sup> "[a] presencia destas figuras en vertical onde obviamente non terían ningunha utilidade lúdica e sí algún tipo de valor que incluíría propiedades profilácticas relacionadas coa prevención do mal" (COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): p. 237). Del mismo modo: "cuando aparecen estos grabados en ubicaciones originales pero que no permitirían ser utilizados como tableros de juego (por ejemplo, si están grabados en posición vertical primitivamente) o que se encuentran en zonas muy especiales y no poseen medidas adecuadas para poder ser considerados como juegos o también, aparecen grabados sólo parcialmente, representando sólo parte del diseño en cuestión. Estaríamos en el debate de si todos estos diseños geométricos debemos considerarlos como tableros de juegos o si algunos de ellos, nunca lo fueron y tuvieron una función únicamente simbólica" (HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2008): p. 123).

<sup>45</sup> FERNANDES, Lúcia (2013), p. 259. Este trabajo solo reconoce, con muchas reticencias, "simbología apotropaica" a los alquerque grabados en las cubiertas de sepulcros (FERNANDES, Lúcia (2013), p. 257). La función profiláctica es negada con vehemencia para diseños romanos de Itálica parecidos a alquerque de cinco, junto a tableros circulares con cruces inscritas: ROTHBAUS, R. M. (1992).

<sup>46</sup> MURRAY, Harold J.R. (1952). Un precedente interesante, donde también se habla de alquerque como antecedente del ajedrez: FISKE, Willard (1905): pp. 89-120.

sillar ya labrado con un uso espurio cuando para jugar al alquerque basta un poco de tierra para marcar el tablero y un palito, o una pequeña madera de las que necesariamente habría en cualquier obra y un tizón, u otro soporte efímero. Esta teoría, además, deja sin explicar multitud de sillares inscritos que están en su sitio (no remontados) dispuestos a baja altura (Figs. 8-I y 17-I).

Esta asunción apriorística de la función lúdica la han mantenido los mismos investigadores que documentaban una y otra vez ejemplares dispuestos en vertical<sup>47</sup>, o en horizontal pero tan pegados unos dameros a otros que imposibilitaría jugar en dos de ellos simultáneamente, o a los tableros de tamaño tan diminuto que imposibilitan el juego; tampoco da respuesta a la presencia de los dameros en tejados, o en contextos muy alejados de la presunta función recreativa, como contextos funerarios o bautismales. Finalmente, la teoría tradicional presupone que las incisiones o grabados de piezas dispuestas verticalmente se realizaron siempre antes de la puesta en obra de la pieza o no vinculada a ella. Uno y otro supuesto estarían por probar, y el ejemplo visto de Velilla de la Sierra (Fig. 6-D) sirve de soporte para esta duda.

### Significado

Poco podemos decir de los alquerque medievales entendidos como tableros para jugar, pues es difícil concretar si los hallados en lajas o sillares descontextualizadas estaban pensados para ese fin o estuvieron insertos en contextos arquitectónicos.

En nuestra opinión, se representa un alquerque para proteger el espacio donde el soporte se integra, no para jugar<sup>48</sup>. La eficacia apotropaica residía en la representación del campo de juego, el "tablero", no en sus trebejos. Desconocemos a día de hoy cómo y por qué este juego pasó a tener este significado simbólico. Desde luego, un diseño de líneas regulares que se entrecruzan y que ofrece un aspecto reticulado a modo de red pudo considerarse apropiado para *atrapar* aquello cuya entrada se pretendía impedir, pero no dejan de ser especulaciones sin base documental<sup>49</sup>.

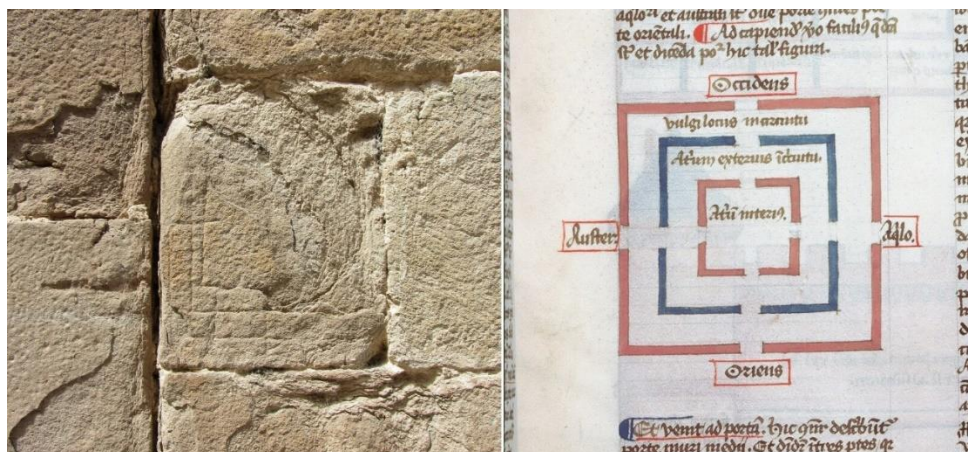
Más allá de los diseños realizados en petroglifos, algunas de estas contradicciones con la hipótesis lúdica se advirtieron ya en la primera ocasión en que se trató monográficamente de estas manifestaciones medievales en España en la

<sup>47</sup> En vertical se sitúan indistintamente alquerque de nueve y de doce, sin que podamos encontrar un patrón que distinga a la hora de escoger uno u otro.

<sup>48</sup> Ya en 1974 afirmaba un autor de manera un tanto anacrónica en un artículo de cuño simbolista: "En esas tablillas ya aparecen tales grabados, denominados de «recintos». Son tablillas asirias con un valor similar al de los «Detentes» cristianos tan usados en la Guerra de España (1936-1939)" (DIÉGUEZ LUENGO, Elías (1974): pp. 14-19). Este texto, que todavía no llama "alquerque" a los tableros "de triple recinto", recoge sobreinterpretaciones de conocidos simbolistas, como René Guenon, Paul le Cour... pero acertó al afirmar "que los grabados de triple recinto son dibujos de tipo mágico religioso". El sentido esotérico, a partir de alquerque de nueve encontrados en menhires bretones lo desarrolló CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1929). Esa línea siguió en España ALARCÓN HERRERA, Rafael (1985).

<sup>49</sup> En este sentido se manifiestan genéricamente simbolistas como Mircea Eliade o, en España, Eduardo Cirlot, si bien estas reflexiones no discriminan ideogramas de líneas rectas y regulares (como alquerque) o sinuosas e irregulares (lazos, nudos...).

década de los 80 del siglo XX<sup>50</sup>, pero desgraciadamente esta línea de interpretación que se abría tuvo poco eco posterior. Fue entonces también cuando arraigó en la literatura científica el término "alquerque" para identificar a estos dameros, hasta entonces monopolio de las referencias a las obras alfonsíes. En 1996 se reconoce y abunda en el argumento simbólico, al tiempo que acertadamente se apuntaba que el estudio del alquerque "metodológicamente debe plantearse desde la misma perspectiva con que actualmente se acometen los graffiti de época - fundamentalmente- Bajomedieval"<sup>51</sup>.



**Fig. 8** Alquerque posiblemente medieval situado aproximadamente a metro y medio sobre el nivel del suelo en el muro sur del transepto de la iglesia del antiguo monasterio de Sant Joan de les Abadeses (Girona). A la izquierda de la foto, la sillería del palacio abacial gótico. Fotografía del autor (izquierda) y Templo de Salomón, según una iluminación de *Postilla in Bibliam*, manuscrito francés de la zona de Angers, del segundo tercio del siglo XV, copiado por Nicolás de Lyra (Tours, Bibliothèque Municipale, Ms. 54, f. 240r <http://initiale.irht.cnrs.fr/codex/4213/12503>) (derecha).

El problema se planteó correctamente en los primeros artículos monográficos en castellano que trataron monográficamente de los alquerques entre 1985 y 1986 debidos a Alarcón Herrera, Costas Goberna y Fernández Pintos y, sobre todo, Torre Martín Romo. Los trabajos de este último, de tanto mérito, apenas han tenido influencia en la bibliografía posterior, salvo puntuales excepciones, lo que ha provocado que se siga considerando a los alquerques como tableros de juego exclusivamente. Desde Galicia le han dedicado atención preferente a estas manifestaciones Costas Goberna e Hidalgo Cuñarro desde 1986, con múltiples estudios, recogidos finalmente en un libro monográfico del primero<sup>52</sup>. Prescindimos,

<sup>50</sup> TORRE MARTÍN ROMO, Rodrigo de la (1985a): p. 7; JOVER PERIS, Iván (2014), pp. 17-19. En Portugal la investigación monográfica es de los años 80, sobre un alquerque de nueve (PONTE, Salete da (1986): pp. 138-141 y fig. 5).

<sup>51</sup> FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo y SEARA CARBALLO, Alfredo (1996): pp. 153-154; ROTHHAUS, R. M. (1992).

<sup>52</sup> COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009); de entre su mucha producción anterior, destaco: COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1985-1986,

por infundadas, las interpretaciones que han hecho del alquerque de nueve o de "triple recinto" la expresión de una planta arquitectónica, ya sea de la Jerusalén celestial, ya del Templo de Salomón (Fig. 8-D)<sup>53</sup>, versiones ya recogidas también por estos autores, pero apoyadas simplemente en coincidencias formales basadas en la figura del cuadrado y en las lecturas simbólicas de *auctoritates* medievales sobre la visión de Ezequiel 40-42 del templo salomónico.

Después, las principales aportaciones investigadoras han venido de mano de estudios de carácter arqueológico, pero es precisamente el arqueólogo Barrera Maturana quien apunta una reflexión que conviene exponer y posteriormente matizar sobre los alquerques de nueve hallados en la mezquita califal de Madīnat al-Zahrā`. En su opinión, el argumento lúdico es bueno, y la función "mágica" se debe descartar por puro argumento constructivo:

"realizados por los obreros participantes en la construcción de la mezquita de Madīnat al-Zahrā`, durante momentos de ocio o tal vez a lo largo de la vida de la ciudad, y que no responden a simbología mágica o esotérica alguna, ya que estos sillares formarían parte de un muro recubierto de enlucido, al igual que lo están el resto de las paredes de los demás edificios de la ciudad, quedando de este modo ocultos y perdiendo por tanto la función profiláctica que pudieran tener"<sup>54</sup>.

No estamos de acuerdo. El enlucido del interior de un edificio era operación que a veces se hacía algún tiempo después de construido aquel, pero la experiencia indica que muchísimas fábricas de sillar llamadas a ser revestidas fueron marcadas con grafitos de muy diverso tipo, especialmente con valor simbólico. Es más, este tipo de signos de carácter apotropaico no precisan de visibilidad para su eficacia. Un elemento protector no pierde su cualidad por no ser visible al ojo humano. El símbolo protege, se vea o no, y basta saber que *está* ahí. En este sentido, podemos también aludir a muchas reliquias situadas en lugares no visibles, o a las tejas o losas de cubierta inscritas con textos o representaciones de este jaez, vinculadas a la creencia en el tejado como espacio liminal<sup>55</sup>. No estaban pensadas para ser vistas, ni tampoco era esa su función de los diseños investidos de cualidades apotropaicas situados en lugares de difícil visibilidad (el husillo de una escalera de caracol, por ejemplo), si bien los alquerques, por esa querencia a situarse en el entorno de accesos o en galerías no suelen disponerse en lugares demasiado apartados. Cierto que no ha de ser el mismo imaginario el cristiano que el musulmán, pero no creo que en la práctica constructiva asociada a signos protectores haya muchas diferencias en este caso. En este sentido, difiero de esta opinión de Barrera Maturana, por lo general tan juiciosa.

---

1995, 1997, 1998); HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2007, 2008). En adelante, se citará por la primera de las referencias, por comprender las demás y contar con buenas ilustraciones.

<sup>53</sup> Tours, Bibliothèque municipale, Ms 54, f. 240r) <http://initiale.irht.cnrs.fr/codex/4213/12503>  
Se explican estas relaciones en BARRERA MATURANA, José Ignacio (2017): pp. 746-748.

<sup>54</sup> BARRERA MATURANA, José Ignacio (2008): p. 59.

<sup>55</sup> LORENZO ARRIBAS, Josemi (2019); PEDROSA, José Manuel (2005): p. 287.

## Ubicación

A la hora de discernir las dos funciones básicas de estos tableros, apotropaica y lúdica (que sincrónica o diacrónicamente han podido darse simultáneamente), es fundamental atender, cuando las hay, a varias cuestiones:

- Localización: en la naturaleza (sobre rocas) o arquitectónica<sup>56</sup>.
- Disposición topográfica en los edificios o muros donde se insertan.
- Relación estratigráfica entre el soporte y su contexto inmediato.
- Posición originaria o recolocada, si están sobre sillares.
- Presencia o no de hoyuelos.

Los alquerques arquitectónicos o monumentales (si extendemos la terminología acuñada para la escultura) por lo general se disponen en lugares liminales, transitivos<sup>57</sup>, en torno a vanos (portadas, ventanas, o lugares cercanos a entradas a recintos murados<sup>58</sup>), en galerías porticadas (poyos, pretilos o bancos corridos de asiento), y en los tejados. No tengo constancia de apariciones in situ en umbrales en España, pero deben (o debieron) existir, pues se documentan en Portugal<sup>59</sup>. Por supuesto, hallamos alquerques en posiciones originales también en otros lugares más anómalos pero en absoluto excepcionales, y así en cabeceras como en la iglesia de Campanario en Almazán, la de San Juan en Bocigas de Perales (Soria, en ambos casos), lugares de potente vínculo simbólico, por la cercanía a las reliquias del altar litúrgico, en primeras hiladas de sillar junto a la cimentación como el de Pedro (Soria), solados, fuste de columnas, o, ya en los siglos XVI-XVII, barandales de coro.

Hortensia Larrén prestó atención también a los alquerques presentes en las murallas urbanas, lo que rompía el monopolio de su presencia en recintos sacros, y llega la conclusión de que la mayor parte eran del tipo de nueve, se situaban a más de tres metros de altura y se realizaron en el momento de construcción del muro<sup>60</sup>.

Más allá de los alquerques monumentales, si los alquerques se conservan en piezas muebles también debemos reflexionar sobre su naturaleza, con el fin de intentar explicar el porqué de su presencia. Los objetos que los contienen son poco variados, pero sorprendentes si solo atendiésemos a la hipótesis lúdica, pues fundamentalmente consisten en estelas o lápidas funerarias y también, como veremos, pilas bautismales y mesas de altar. Extraños sitios para disponer tableros para jugar.

---

<sup>56</sup> El alquerque de nueve con cazoletas encontrado en la galería de la iglesia (desaparecidas ambas) del despoblado de Revenga (Burgos) comparte ambas naturalezas (PADILLA, José I.; RUEDA, Karen A. (2011): pp. 452, y fig. 7 en 455). Lo mismo ocurre con otras ocurrencias, grabadas sobre el sustrato geológico, pero asociadas a construcciones defensivas, como accesos a castillos.

<sup>57</sup> PIRAS, Giuseppe (2012): p. 53, nota 36.

<sup>58</sup> FERNANDES, Lúcia y OSÓRIO, Marcos (2013): pp. 95-98.

<sup>59</sup> FERNANDES, Lúcia y OSÓRIO, Marcos (2013): p. 205.

<sup>60</sup> LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010), p. 609.

Las laudas funerarias medievales, tanto musulmanas como cristianas, fueron soporte relativamente habitual para acoger estos dameros<sup>61</sup>, y como muestra las que Larrén cita, circunscritas solo a la actual provincia de Zamora<sup>62</sup>.



**Fig. 9** Alquerque de nueve en una lauda sepulcral procedente de Revilla la Baja, en Navales (Salamanca), posiblemente de factura medieval. Fotografía cedida por el Museo de Salamanca.

<sup>61</sup> GERBER, F. (2006); FERNANDES, Lúcia (2013), pp. 215, 256-259, fig. 351; NETO, Rui Tina (2018): pp. 36-37 (fig. 6); FERNANDES, Lúcia y OSÓRIO, Marcos (2013): pp. 215, 257; En laudas portuguesas de cronología medieval, *vid.* ejemplos de Ourique (en lauda musulmana de 1093, si bien con alquerque imposible de concretar cronológicamente). En una tapa de sarcófago romano (descubierta en el castillo lisboeta de São Jorge, y trasladada al Museu da Cidade) se inscribió otro, posiblemente en la época medieval, siempre con alquerque de nueve: CARREIRA, Adelaide; ALBERTO, Edite y FERNÁNDES, Lidia (2004): s.p. En la tapa del sarcófago pétreo altomedieval del arzobispo Iván Ravejanin, sito actualmente en el baptisterio de la catedral croata de Split, completos o fragmentarios se cuentan hasta tres alquerque (debo esta información a Sergio Pérez Martín). Si mención a estos dameros, más información del sarcófago en RAPANIĆ, Željko (2000): pp. 138-140.

<sup>62</sup> LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010), p. 610.

Un conocido ejemplo es el esquisto con un gran alquerque de nueve grabado procedente del paraje de Revilla la Baja (Navales, Salamanca)<sup>63</sup> (Fig. 9), que no es única, pues hay correlatos parecidos, como la estela portuguesa de Fataunços<sup>64</sup>. De manera ambigua pero eficaz, en la nota de prensa facilitada con ocasión de la elección del objeto salmantino como Pieza del Mes en el Museo que la confirma, se afirma: "El entorno se corresponde a un momento bajoimperial o visigodo, aunque la mayor parte de los alquerque se fecharían a partir de momentos altomedievales"<sup>65</sup>. No dudamos de su adscripción medieval, así como del posible uso de esta piedra como estela funeraria. El alquerque más tardío que he podido fechar con precisión perteneciente a este tipo está como remate de la inscripción funeraria (1409) del sepulcro de Alfonso García en la catedral de Zamora, con visos de estar realizado, si no en el momento de la inscripción, muy cercano en el tiempo<sup>66</sup> (Fig. 7-I).

## Tejados

Se han localizado alquerque, tanto de nueve como de doce, en tejados de edificios significados. Seguramente estuvieron también presentes en otras cubiertas de inmuebles sacros de menor rango<sup>67</sup>, pero o no se han conservado o no los hemos identificado como tales.



**Fig. 10** Alquerque de nueve junto al rosetón sito sobre el balcón encima del pórtico meridional de la catedral de El Burgo de Osma (Soria) (izquierda) y Otros dos alquerque de doce situados cerca del anterior (derecha). Fotografías cedidas por J. Francisco Yusta Bonilla.

<sup>63</sup> Fue Pieza del Mes en julio de 2010 en el Museo de Salamanca, donde se encuentra depositado. El resto de rayas, algunas formado aparentemente dameros, parecen corresponder a un momento posterior. Apareció en una prospección de 1984.

<sup>64</sup> FERNANDES, Lúdia (2013); p. 95, fig. 99; p. 257. Más alquerque, en este caso de doce, en sepulturas en pp. 133, 193-196, figs. 191, 309-311.

<sup>65</sup> "La Junta presenta como Pieza del Mes un alquerque en el Museo de Salamanca". Castilla y León. Delegación Territorial de Salamanca, 2 de julio de 2010. Disponible en [https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1281372051501/\\_/1284242203227/Comunicacion](https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1281372051501/_/1284242203227/Comunicacion)

<sup>66</sup> LORENZO ARRIBAS, Josemi (2020).

<sup>67</sup> Sorprende no encontrar ningún alquerque grabado en piezas de tejado en el tantas veces citado FERNANDES, Lúdia (2013).

Así se localizan múltiples tableros, de nueve y de doce, en las losas de la cubierta del pórtico meridional de la catedral de El Burgo de Osma (Soria) (Fig. 10), en las correspondientes de los tejados de la catedral de Zamora (Fig. 11-I) o, en la misma ciudad, en dos losas, también de cubierta, de la iglesia de Santiago del Burgo<sup>68</sup> (Fig. 11-C). La persistencia de la piedra ha servido para mantener todos estos ejemplos, por naturaleza más resistente que las tejas cerámicas. Solo estos ejemplos *in situ* habrían de bastar para negar el exclusivo uso lúdico de estas representaciones.

Un caso que puede estar relacionado con la presencia de alquerques (u otros signos o inscripciones apotropaicas) en los tejados es el que concurre en la iglesia de San Pedro en Paones (Soria). En este caso se trata de un alquerque de nueve y lo que parece una *tabula lusoria* (o un alquerque de doce), diseños incisos en sendos sillares que conforman el intradós de la bóveda apuntada del presbiterio del templo<sup>69</sup>; otra *tabula lusoria* se localiza en el muro exterior, también en la cabecera. Recentísimamente ha aparecido otro alquerque de nueve en la media naranja del ábside de la iglesia románica de San Miguel en Turégano (Segovia) (Fig. 11-D), templo que al menos conserva otros tres en los muros de sus naves. Ni en la iglesia soriana ni en la segoviana se trata de piezas recolocadas. La curvatura de estas piedras contradice otra vez las teorías de los canteros que previamente las hubieran utilizado para jugar. ¿Tendrán el mismo sentido que los alquerques de tejado? Mi desconocimiento de otros ejemplos similares invita a la prudencia.



**Fig. 11** Alquerque de doce que forma parte de la cubierta pétreo de la catedral de Zamora, situado entre el eje del transepto y el cupulín suroccidental. Posiblemente es de factura medieval. Fotografía cedida por Marco Antonio Martín Bailón (izquierda). Un alquerque de nueve medieval (hay otro de doce) grabado sobre una losa de cubierta retirada en las intervenciones del siglo XXI en la iglesia de Santiago del Burgo (Zamora) (central) y Alquerque de nueve inciso en un sillar de la bóveda del ábside de la iglesia de San Miguel en Turégano (Segovia) (derecha). Fotografías del autor.

<sup>68</sup> LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010), p. 612.

<sup>69</sup> El alquerque de Paones esta reproducido en LORENZO ARRIBAS, Josemi; LÓPEZ GONZÁLEZ, Laura y SANTA-OLALLA CRESPO, Inés (2021), p. 60. Agradezco a María Suárez-Inclán y a su equipo, que están interviniendo la bóveda de la iglesia de San Miguel de Turégano mientras se redactan estas páginas (septiembre de 2021), la referencia y la posibilidad de visitar la obra para fotografiarlo. El alquerque ocupa el frente de un sillar curvo del casquete absidal, en la hilada dispuesta por debajo de la chambrana que enmarcaba el ático del retablo, a la izquierda de este según se mira de frente. No se puede precisar la hilada por la presencia de enlucidos en la bóveda y del propio ático.

### Precedentes, transformaciones y temas afines

Toda estructura reticular susceptible de servir como tablero recreativo o como símbolo apotropaico pertenece a esta familia. Los precedentes mejor conocidos son los que entran dentro de las categorías de *tabulae lusoriae* o *ludi latruncolorum* romanos<sup>70</sup>. Dudamos que muchos de ellos, en su reuso al menos, no tengan también la misma función apotropaica que los propios alquerques. A fin de cuentas, la estructura ortogonal, seriada, es la misma en gran parte de los casos. Las cazoletas talladas de forma geométrica intersectan, pues, con la función lúdica de los alquerques y posiblemente también con la simbólica. De hecho, en muchas ocasiones se representan juntos unos y otras (Fig. 12-I).



**Fig. 12** Alquerque y numerosas cazoletas medievales en el podio de la galería porticada norte de la iglesia de San Miguel en Fuentidueña (Segovia) (izquierda) y Pequeño alquerque de doce dibujado sobre el enlucido gótico del muro sur (siglo XV) de la nave en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Osonilla (Soria) (derecha). Fotografías del autor

En ningún caso deben confundirse los alquerques, ni por forma ni por significado, con algunos dameros de contabilidad (a modo de los peines, pero con más de una hilera de líneas), ni tampoco con los llamados "relojes de misas" (en realidad, de sol), con los que se han confundido en ocasiones<sup>71</sup>. Si estos suelen ser circulares o semicirculares, también los hallamos rectangulares, susceptibles de identificarse con alquerques de cinco.

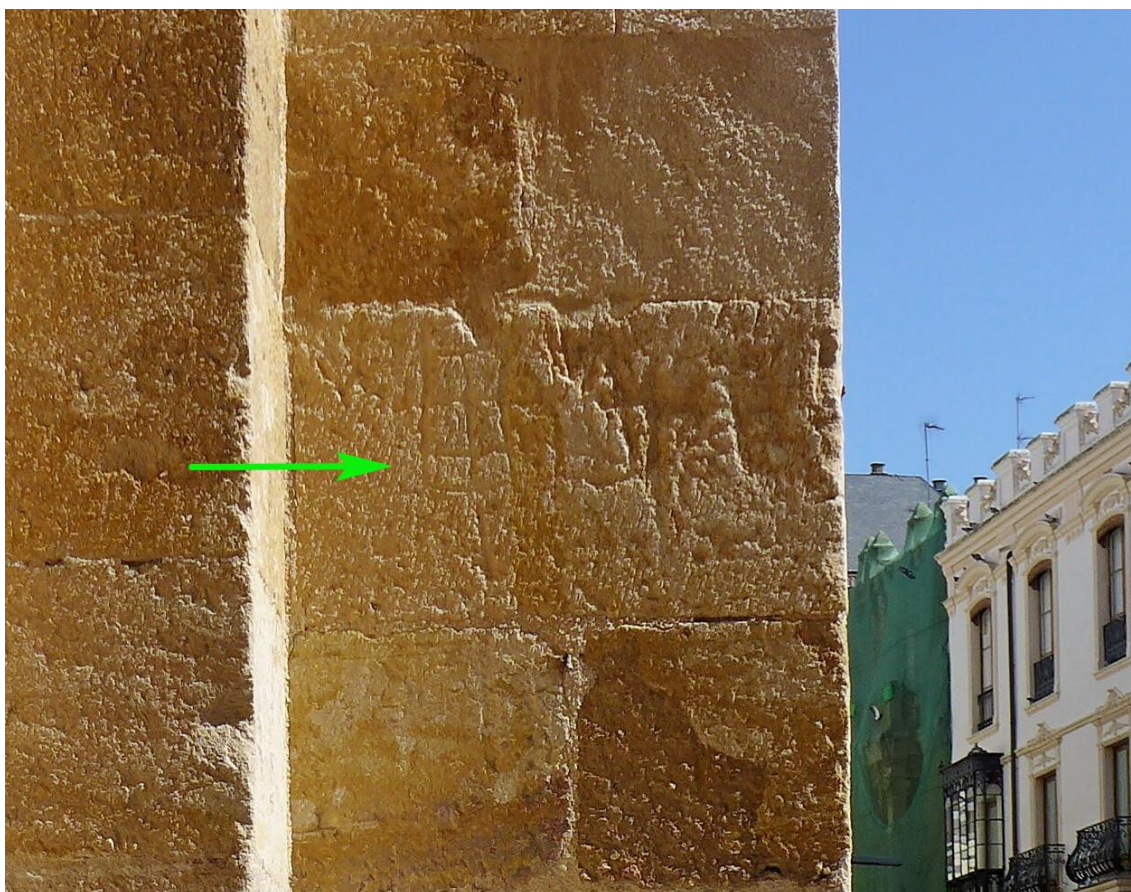
<sup>70</sup> BENDALA GALÁN, Manuel (1973); COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): pp. 31-55; CARRETERO VAQUERO, Santiago (1998); AMORES CARREDANO, Fernando y JIMÉNEZ CANO, Cristina (2014).

<sup>71</sup> Tal confusión, por ejemplo, en VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel y RUIZ, Emilio (2007): pp. 543-544. No puede tratarse de un juego tampoco el pequeño damero inciso (formalmente, desde luego, como un alquerque de 3) sobre enlucido en el siglo XVIII en una alquería de Lorca (Murcia): VELASCO FELIPE, Carlos, CELDRÁN BELTRÁN, Eva y ANDÚGAR MARTÍNEZ, Lourdes (2011): p. 192, fig. 6.

Además, el alquerque podría haberse vinculado con el juego del ajedrez por la presencia de un tablero y trebejos para jugar con él, pero no observamos ningún vínculo en las representaciones monumentales, más allá de su tratamiento conjunto en los manuscritos medievales ya citados.

La gran estabilidad de los distintos alquerques hace que apenas se observen características evolutivas. No se dotan de elementos susceptibles de análisis tipológico, ni se adornan con otros interpretables desde el punto de vista estilístico. Se puede decir que desde su aparición hasta su extinción los alquerques no evolucionan, al contrario que otros símbolos. Para intentar fecharlos, por tanto, hay que acudir a elementos externos, fundamentalmente la data *post quem* que ofrece la pieza o muro en que se dibujan, las relaciones estratigráficas (en caso de alquerques parietales) o la presencia de elementos contextuales vinculables de más clara datación (básicamente, escritura que, dicho sea de paso, no suele comparecer junto a estos alquerques) (Fig. 12-D).

Resta la duda de la existencia de otros alquerques que deban llamarse así, más allá de los de nueve y de doce. Por ejemplo, consonantes con el damero del ya citado manuscrito inglés de Dorset (Fig. 3-D), o con alguna de sus variantes, que nos hace dudar si no se puede corresponder con ciertos diseños advertidos en fábricas románicas que no sabemos identificar (Fig. 13).

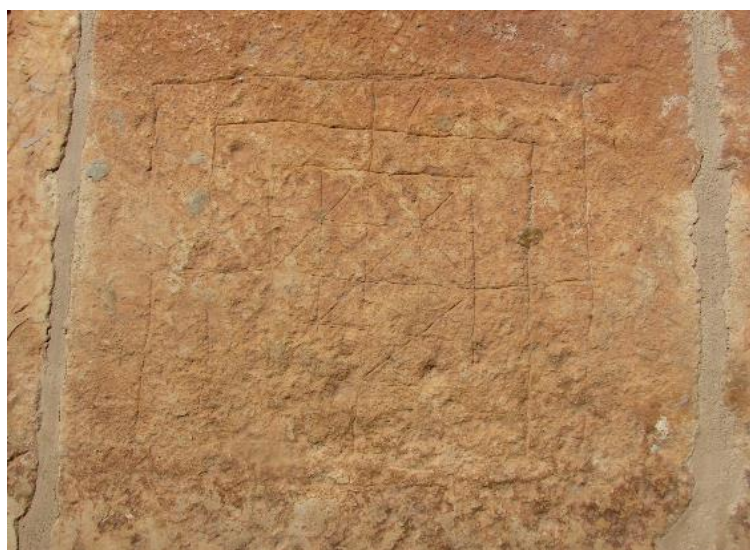


**Fig. 13** Posible modalidad de alquerque inciso sobre el sexto sillar sobre el zócalo de la cara oeste del contrafuerte más occidental de la nave sur de la iglesia de Santiago del Burgo (Zamora). Es de cronología incierta. Fotografía del autor.

### Cinco alquerques particularmente interesantes

Queríamos centrar la atención, por poco conocidos y la aparente excepcionalidad de estos modelos, en algunos alquerques posiblemente realizados entre los siglos XII-XIII en distintos objetos pétreos como poyos de galería, fustes de columna, pilas bautismales y mesas de altar.

Dos se encuentran en el claustro del monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos (Burgos). En uno de los sillares del podio del costado septentrional de su galería alta, en horizontal, se encuentra un alquerque doble mixto, es decir, un alquerque de doce inscrito en el cuadro interior de un alquerque de nueve<sup>72</sup> (Fig. 14). El podio silense permaneció parcialmente cegado entre los siglos XVI-XVII por unos pretilos superpuestos desmontados a mediados del siglo XX, hecho que habrá contribuido a su buena conservación, por una parte, y que por otra confirma el carácter medieval de la representación. A pesar de lo tentador que puede ser vincular este curioso damero con las reiteradas prohibiciones a practicar juegos de azar dirigidas al clero y sus inveterados incumplimientos (y a esa tan buscada imagen de los benedictinos echando la partida en tan significado lugar) posiblemente el objetivo de esta iteración fue intensificar (duplicar) el efecto apotropaico. Creemos que late esta necesidad de protección. Si hubo juegos, los dejarían los monjes para otro sitio.



**Fig. 14** Alquerque de doce inscrito en otro de nueve en el podio de la galería alta del claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), de factura medieval. Fotografía del autor.

No es extraño encontrar estos dos tipos de alquerque consecutivos (ya vimos el ladrillo de Villafranca de los Barros) e incluso compartiendo uno de sus lados, como en Fontecha (Álava)<sup>73</sup>, pero no es tan habitual encontrar fusionados ambos. Un ejemplo similar, pero que reúne un alquerque de nueve dentro de los límites de uno

<sup>72</sup> No se llega a nombrar como alquerque en su única aparición bibliográfica (PALOMERO ARAGÓN, Félix y PALOMERO ILARDIA, Irene M. (2016): pp. 138-139, fig. 23).

<sup>73</sup> Apareció en el adarve de las almenas de la torre de los Orgaz, en un horizonte bajomedieval (LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, Armando (2002): pp. 192 y 194, fot. 4).

de cinco, se grabó en un poyo perimetral del interior de la catedral de Orense. Con acierto, el autor que lo estudió lo definió como “tablero de doble uso”<sup>74</sup>.

Sin salir del mismo claustro, en uno de los fustes de las columnas internas de la panda occidental de la galería baja aparece un pequeño dibujo muy curioso. Bajo dos arcos geminados cuyas roscas parecen ultrapasadas se desarrollan dos rectángulos sin solución de continuidad con un damero en cada uno. En el superior se dibujó un alquerque de nueve, y en el inferior lo que parece uno de doce o quizá un *ludus latruncolorum*<sup>75</sup> (Fig. 15). Del mismo modo que el anterior, este dibujo estuvo cubierto por esos pretiles modernos que hace unas décadas se desmontaron. Es tentadora la propuesta de interpretar este dibujo como una de las arcadas del claustro (apoyadas sobre dobles fustes) seguido del desarrollo desplegado de la parte superior del poyo con dos dameros grabados en él (como ocurre en el claustro alto). Tentadora, pero sumamente improbable.



**Fig. 15** Posible alquerque de nueve y otro damero (un alquerque de doce o una *tabula lusoria*) en el fuste de una columna de la galería baja del claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), de factura medieval. Fotografía del autor.

A continuación, presentamos otros tres casos particulares, enclavados en sendas localidades sorianas muy cercanas entre sí: Pedro, Ligos y Caracena.

El primero se sitúa en la ermita de la Virgen del Val en Pedro, un edificio de origen románico reconstruido en el siglo XVI con una reforma que alteró la nave casi por completo en planta y que sirvió para recolocar unas piezas visigodas, posiblemente *spolia* procedentes del vecino yacimiento de Tiermes, en las jambas o inmediaciones de las dos portadas, meridional y occidental, reuso de material antiguo para prestigiar el templo<sup>76</sup>. Seguramente tanto en la erección del edificio en la

<sup>74</sup> HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2008): pp. 115-116, y 134, fig. 12.

<sup>75</sup> No, por tanto, “la expresión de un templo de dos naves con los correspondientes ábsides semicirculares y el atrio”, como con dudas (¡y con tantas!) se ha escrito (PALOMERO ARAGÓN, Félix y PALOMERO ILARDIA, Irene M. (2016): pp. 150-151, fig. 30).

<sup>76</sup> RESINO TORIBIO, Jaime, DELGADO ARCEO, María Eugenia y VILLANUEVA MARTÍN, Luis Alberto (2014): pp. 39-40, 57-59.

segunda mitad del siglo XI (es sorprendente la semejanza de la planta original del edificio con el de la ermita de San Baudelio, en Casillas de Berlanga, a apenas cincuenta kilómetros de distancia) como en el recrecimiento en altura de su cabecera en época medieval, como en su reformulación quinientista, estuvo a la vista un alquerque de doce que ocupa la mayor parte del frente del sillar de la esquina suroriental de la cabecera, en la primera hilada sobre la cimentación. Por otro lado, es uno de esos ejemplos que echan por tierra el manoseado argumento de los canteros finalmente disponiendo en fábrica ese sillar sobre el que se habían solazado en los ratos de asueto. Este, por ubicación y topografía, es de los primeros del edificio que se dispusieron, un ejemplo claro de "piedra angular", es decir, sillar fundacional (Fig. 16).



**Fig. 16** Vista general de la esquina suroriental de la ermita de la Virgen del Val en Pedro (Soria) durante su excavación (2009). Fotografía del autor.

Del mismo modo, su presencia reafirma las conclusiones obtenidas de la intervención arqueológica integral del interior y del exterior del edificio: frente a lo que se venía diciendo ("ermita hispanovisigoda"<sup>77</sup>), no hay ningún indicio, siquiera débil, que permita adscribirlo a etapas prerrománicas. Al menos, hasta ahora, no se han descubierto alquerques medievales cristianos en la península ibérica anteriores a la entrada musulmana, y menos alquerques de doce, como este. La ermita de la Virgen del Val, pues, es románica y, entre otras cuestiones de mucho más calado, el alquerque abunda en esta cronología. Cuando el edificio alteró traumáticamente su

<sup>77</sup> A pesar de las enconadas reticencias de los defensores del paradigma visigotista, que prefieren todavía hoy obviar los resultados arqueológicos de esta excavación, y defienden implícitamente, *sensu contrario*, el visigotismo del alquerque (DOHIJO GUTIÉRREZ, Eusebio (2019): p. 103).

planta en el siglo XVI se reutilizaron sillares termestinos, estratégicamente dispuestos en jambas de sus dos portadas, para continuar esa transferencia de significados. En nuestros días el alquerque se muestra bajo nivel de la cota de suelo por el aporte de tierras que han ido acometiendo contra los muros del edificio en la cabecera, y no es visible (Fig. 17-I).



**Fig. 17** Alquerque de doce inscrito en el frente oriental de la primera hilada de sillares (detalle de la imagen anterior), inscrito seguramente en el siglo XI. Fotografía del autor (izquierda) y Pequeño alquerque de doce en la embocadura de la pila bautismal románica de la iglesia de San Juan Bautista en Ligos (Soria), posiblemente de factura medieval. Fotografía de María Victoria Alonso (derecha).

De un alquerque generoso en medidas y de carácter monumental pasamos a uno muy pequeño, también de doce, inciso en la pila bautismal románica de la iglesia de San Juan Bautista en Ligos<sup>78</sup> (Fig. 17-D). El mueble litúrgico se compone de pie y copa cilíndrica, conformada esta por dieciocho gallones de gran regularidad, casi paralelos. Se sitúa, como era habitual, a los pies del templo, bajo el coro, junto a la esquina noroccidental de la nave, en un lugar realmente oscuro. En la embocadura de su copa se incidió un diminuto alquerque (mide unos 9 x 7,5 cm) a mano alzada, hoy parcialmente desgastado, pues alcanzaba la arista exterior. Hoy se sitúa cerca del herraje que posteriormente se encastró en la pila para facilitar el cierre de su tapa de madera, que lo respetó, intencionalmente o no. Es el único ejemplo que conozco de alquerque en pila bautismal, objeto que por lo general no suele acoger demasiados grafitos y, cuando los hay, se suelen limitar a cruces. Obviamente no servía para jugar. Cuando se incidió en época medieval, sin que podamos precisar más, se hizo con la intención de disponer de un *signum* propicio, que en este caso intensificaba el sentido salvífico de la pila bautismal.

La presencia de alquerque en pilas bautismales y las ya vistas en laudas sepulcrales refuerzan el carácter apotropaico de estos diseños, presentes casi siempre en espacios liminales topográficos, pero también en los simbólicos como en los ritos de tránsito y, por extensión, en los objetos en que ritualmente se sustancian.

Finalmente, un tercer ejemplo, como los anteriores sobre una pieza románica de un edificio románico. Nos trasladamos hasta la iglesia de Santa María en Caracena (Soria), levantada en el siglo XII aprovechando una estructura previa musulmana, una atalaya que se reconvirtió en torre de campanas. El actual tablero de mesa de

<sup>78</sup> No se escapó a la mirada excrutadora de NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (2002): p. 588.

altar, también románico, es una extraordinaria losa de piedra caliza, muy blanca, adornada por un bocel perimetral<sup>79</sup>. Sobre su cara superior se incidió un alquerque de doce, de buen formato, con los puntos de intersección excavados a modo de cazoletas. Otras muchas se grabaron adicionalmente en otros puntos del tablero (Fig. 18). No parece que correspondan a alquerque cuyas líneas se hayan borrado, pues no coincide el número de puntos con los veinticinco (5 x 5) de que consta un alquerque de doce, si bien no se descarta que al menos otro, muy desgastado, se llegase a disponer sobre la mesa. En Caracena no fue caso único, pues otro tablero pétreo de una antigua mesa de altar, en este caso reaprovechado como parte del solado junto a la nueva mesa en la iglesia de San Pedro, repite alquerque, *tabulae lusoriae*, y cuatro "hormas de peregrino"<sup>80</sup>.



**Fig. 18** Mesa de altar románica de la cabecera de la iglesia de Santa María en Caracena (Soria), con un alquerque de doce inciso, así como múltiples cazoletas, motivos todos seguramente de factura medieval. Fotografía del autor.

Estos alquerque, como otros incisos en sitios tan poco usuales "cuya interpretación rompe los esquemas establecidos"<sup>81</sup>, explican en parte la presencia de diseños grafitados muy visibles en lugares tan importantes como las cabeceras de los templos. No eran indecorosos, y cumplían la función para la cual fueron representados.

Caso particular son las piedras que las contienen reutilizadas en el templo parroquial de Villacé (León), erigido en los siglos XV-XVI. Unas, en el poyo del pórtico, tanto en la parte corrida como en piezas sueltas (Fig. 19-I), y otras, en lugar significativo, como en el alzado de la esquina sur de la cabecera, contrastante en material con el resto de la fábrica de ladrillo del nuevo edificio erigido hacia el año 1500<sup>82</sup> (Fig. 19-D). Veinticinco de ellas se unen con líneas, formando un alquerque

<sup>79</sup> A principios del siglo XIX se intervino en el arco de gloria, y también se pagó por "mudar muy adentro la mesa del altar mayor" (1807, mayo, 12. Archivo Diocesano Osma-Soria, Libro 109/20, f. 222-r). Actualmente se sitúa sobre una estructura contemporánea, construida cuando la mesa dejó su anterior lugar, anexa al hemiciclo de la nave, conforme a las directrices del concilio Vaticano II.

<sup>80</sup> LORENZO ARRIBAS, Josemi (2021a), pp. 200-202.

<sup>81</sup> LARRÉN, Hortensia (2010), p. 611.

<sup>82</sup> LORENZO ARRIBAS, Josemi (2021b), pp. 5-6.

de doce. Pero, como decíamos al comienzo de estas líneas, las cazoletas y sus usos en la Edad Media merecen estudio aparte<sup>83</sup>.



**Fig. 19** Cazoletas sobre un gran sillar que hace de poyo en el pórtico de la iglesia de San Juan Bautista en Villacé (León), de cronología incierta (izquierda) y Alquerque de doce sobre cazoletas sobre un sillar en la esquina suroriental de la cabecera de la misma iglesia (derecha). Fotografías del autor.

## Conclusiones

Los alquerque, dameros de juego conocidos en la Antigüedad, dejaron de representarse en Europa hasta que la cultura musulmana los reintrodujo en la versión del alquerque de nueve. En la península ibérica, al menos, no hay evidencia de su uso en tiempos visigodos. Estos dameros, ampliados a sus versiones de cinco y de doce, serán profusamente representados en versión monumental durante la Edad Media, formando parte de paramentos edilicios. Tipológicamente estas retículas se muestran estables, sin apenas cambios, hasta su práctica desaparición a finales del siglo XVI. En España, las versiones medievales comenzaron a interesar, ser descritas, y a nombrarse así, "alquerque", a partir de la década de los 80 del siglo XX.

Si bien la constancia como juego se documenta en manuscritos del siglo XIII, particularmente en el *Libro de axedrez, dados e tablas* de Alfonso X, el sentido de emplearlos en los edificios dista mucho de tal función lúdica. La teoría tradicional afirma que fueron los propios canteros los que los grabaron mientras se hacía la obra para poder jugar, y esas piezas posteriormente se amortizaban en la fábrica. De este modo se podía explicar la omnipresencia de alquerque verticales. Además de lo extraño que supone aceptar este proceder profesional (que supone el riesgo de malograrse una pieza), las evidencias niegan la hipótesis, ya sean por ubicación (sobre enlucidos verticales, en cubiertas, o en las primeras hiladas), por tamaño (los hay diminutos), por disposición (algunos se superponen unos a otros o se disponen tan

<sup>83</sup> Se tratan por extenso en COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): pp. 163-201.

juntos que contradicen la hipótesis) o por contexto (en piezas de uso litúrgico, o funerarias).

Defendemos, retomando hilos que la historiografía apuntó desde el principio con escasa aceptación, que el fin con el que se incidieron o pintaron centenares de alquerque en la Edad Media tuvo sentido simbólico, convertidos en ideogramas. Se representaron como elementos de protección, por lo que se les concedió cualidades apotropaicas, al igual que otros muchos signos y ideogramas. Por ello se ubicaron preferentemente en los sitios liminales de una construcción (galerías), los más frágiles (sus vanos y los tejados), así como en las cabeceras, cerca de las sagradas reliquias del altar. Ocasionalmente, entonces, se pudo jugar al molino o a modalidades de tres en raya aprovechando los dameros más propicios y cómodos, pero residualmente y como consecuencia no prevista por quienes los grabaron.

## Bibliografía

- ALARCÓN HERRERA, Rafael (1985): "Los tableros de juego como signos lapidarios. Un ensayo de Simbología". En *Actes du IV Colloque International de Glyptographie. Cambrai, 14-16 Septiembre 1984*, pp. 131-147.
- ALONSO RAMOS, José Antonio (coord.) (2008): *El juguete popular en Guadalajara. Arqueología y tradición* [Catálogo de la Exposición]. Guadalajara.
- AMORES CARREDANO, Fernando y JIMÉNEZ CANO, Cristina (2014): "Tabulae lusoriae en Hispalis". *Gerión*, vol. 32, pp. 252-270.
- Atti del V Convegno Nazionale di Studi sulla Triplice Cinta. "Tra gioco e ritualità"* (2020): Mergozzo, Centro Studi Triplice Cinta. <https://www.centro-studi-triplice-cinta.com/news/atti-del-v-convegno-nazionale-di-studi-sulla-triplice-cinta-mergozzo-vco-17-10-2020/>
- ÁVILA, Francisco de ([1508] 2000): *La vida y la muerte o Vergel de discretos*. Pedro M. Cátedra (ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca.
- BARRERA MATURANA, José Ignacio (2002): "Graffiti en la muralla del Albayzín". *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 9, pp. 289-328.
- BARRERA MATURANA, José Ignacio (2008): "Nuevos graffiti en Madīnat al-Zahrā". *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, nº 6, pp. 53-92.
- BARRERA MATURANA, José Ignacio (2017): *Grafitos históricos en la arquitectura doméstica granadina, siglos XVI-XVIII: Documentación, estudio y catalogación*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/56789>
- BENDALA GALÁN, Manuel (1973): "Tableros de juego en Itálica". *Habis*, nº 4, pp. 266-269.
- CARREIRA, Adelaide; ALBERTO, Edite y FERNÁNDES, Lidia (2004): *Pedras que jogam. Jogos de tabuleiro de outras épocas* [Catálogo de exposición]. Lisboa, Universidade de Lisboa/Câmara Municipal.

- CARRETERO VAQUERO, Santiago (1998): "El *ludus latruncolorum*, un juego de estrategia practicado por los equites del Ala II Flavia". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, nº 64, pp. 117-140.
- CHAMPION, Matthew (2015): *Medieval Graffiti. The Lost Voices of England's Churches*. London, Ebury Press.
- CHARBONNEAU-LASSAY, Louis (1929): "La Triple Enceinte dans l'emblématique chrétienne". *Atlantis*, vol. XXI, nº 3/1, pp. 4-9.
- COLMENAREJO GARCÍA, Fernando y ROVIRA DUQUE, Cristina (2002): "Divertimiento y pasatiempo. Tableros de juego de tres en raya en dos molinos hidráulicos ubicados en el tramo medio del río Manzanares. Colmenar Viejo, Madrid", en *III Jornadas de Molinología*, Murcia, pp. 1-13. <http://www.patrimur.es/-/iii-jornadas-de-molinologia>
- COSÍN CORRAL, Yolanda y GARCÍA APARICIO, Constantino (1998): "Alquerque, mancala y dados. Juegos musulmanes de la ciudad de Vascos". *Revista de Arqueología*, t. XIX, nº 201, pp. 38-47.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2009): *As pedras e os xogos. A orixe dos taboleiros de xogo galegos*. Vigo, Instituto de Estudios Vigueses.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1985-1986): "Diseños cuadrangulares a modo de tableros de juego en los petroglifos del N.W. de la Península Ibérica". En *Pontevedra Arqueológica*, t. II, pp. 127-144.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1995): "Los petroglifos del término municipal de Vigo y su comarca: apuntes sobre el arte rupestre en la costa sur de Galicia y el Bajo Miño". *Glaucopis. Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, nº 1, pp. 29-95.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1997): *Los juegos de tablero en Galicia. Aproximación a los juegos sobre tableros en piedra desde la Antigüedad clásica al Medioevo*. Vigo, Celticar.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1998): "Tableros de juego en los petroglifos gallegos: de la antigüedad clásica al medioevo". En *Reflexiones sobre el arte rupestre prehistórico en Galicia*. Vigo, Artes Gráficas Vicus, pp. 99-127.
- DIÉGUEZ LUENGO, Elías (1974): "Algunas interpretaciones de los grabados del tipo 'triple recinto'". *Alcántara*, t. XXX, nº 175, pp. 14-19.
- ESPRONCEDA, José de (1834): *Sancho Saldaña o El castellano de Cuéllar. Novela histórica original del siglo XIII*. Madrid, Imp. de Repullés, 3 tomos.
- FERNANDES, Lúdia (2013). *Tabuleiros de jogo inscritos na pedra. Um roteiro lúdico português*. Lisboa, Apenas Livros.
- FERNANDES, Lúdia y OSÓRIO, Marcos (2013): "Tabuleiros de jogo e outras gravações no castelo de Vilar Maior". *Sacubale. Revista do Museu do Sabugal*, nº 5, pp. 91-108.

- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura (2010): "Libro de axedrez, dados e tablas: Ms. TI-6, Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial: estudio codicológico". En *Libro de los Juegos de Ajedrez, Dados y Tablas de Alfonso X el Sabio*. Valencia, Scriptorium, pp. 69-116.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando (1997): "Alquerque de nueve y tres en raya. Juegos romanos documentados en Mulva (Sevilla)". *Revista de Arqueología*, t. XVIII, nº 193, pp. 26-35.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo y SEARA CARBALLO, Alfredo (1996): "Un "tablero de juego" de época medieval grabado en "O Castelo da Raiña Loba" (Ourense)". *Castrelos. Revista do Museo Municipal "Quiñones de León"*, nº 9, pp. 149-160.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1989): *Batallas y quinquagenas*. Juan Bautista Avalle-Arce (ed.). Salamanca, Diputación de Salamanca.
- FISKE, Willard (1905): *Chess in Iceland and in Icelandic Literature: With Historical Notes on Other Table-games*. Florence, Florentine Typographical Society.
- GARZÓN, José A. (2018): "Un protolibro valenciano sobre el marro de punta. El Ingenio de Juan Timoneda". *Pasiones bibliográficas*, nº 3, pp. 47-60.
- GERBER, F. (2006): "Pentagrammes et damiers d'alquerque: deux signes propitiatoires et apotropaiques médiévaux. Étude glyptographique d'un ensemble de gravures trouvé sur des sarcophages de la fin du XIVE siècle à Bordeaux (France)". En *Actes du XVe colloque international de glyptographie de Cordoue*. Braine-le-Château, C.I.R.G., pp. 111-133.
- IV Giornata di Studi sulla Triplice Cinta. Atti del Convegno (2019): Genova, Centro Studi Triplice Cinta. <https://www.alssa.it/2019/11/23/iv-giornata-di-studi-sulla-triplice-cinta-atti-del-convegno/>
- GONZÁLEZ CORDERO, Antonio y ALVARADO GONZALO, Manuel (2003): "Grabados rupestres en la provincia de Cáceres: los triples recintos". En *Actes del Iº Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals* [Lleida, noviembre de 1992]. Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 401-412.
- GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (2019): "Tradiciones lúdicas de la antigüedad en el Campo Arañuelo". En *XXV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata, Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata, pp.185-238.
- GRACIA-DIESTRE, Antonio (2017): *Los graffiti del salón (S. XVI-XVII). Santuario de Nuestra Señora de Magallón en Leciñena (Zaragoza)*. Zaragoza, Ayuntamiento de Leciñena.
- GUEVARA, Antonio de (1539): *Menosprecio de la Corte y alabanza de la aldea; Aviso de privados y doctrina de cortesanos; De los inventores del arte del marear y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*. Valladolid.
- GUEVARA, Antonio de (1994): *Reloj de príncipes*. Emilio Blanco (ed.). Madrid, Turner.
- DOHIJO GUTIÉRREZ, Eusebio (2019): "Actualización y visión crítica sobre los antecedentes preislámicos en la provincia de Soria". *Al-Kitab*. Juan Zozaya

- Stabel-Hansen. Madrid, Asociación Española de Arqueología Medieval, 99-105.
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Alexandra M. (2017): "Huellas en Piedra: Monteas en el claustro de la Catedral de Cuenca". *Atrio. Revista de Historia del Arte*, nº 23, pp. 24-39.
- HALL, Mark A. (2014): "Board of the kings: the material culture of playtime in Scotland AD 1-1600". En Matthias TEICHERT (ed.): *Sport und Spiel bei den Germanen: Nordeuropa von der römischen Kaiserzeit bis zum Mittelalter*. De Gruyter, pp. 163-196.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2007): "Los juegos medievales sobre tablero en piedra de la Catedral de Tui (Pontevedra)". *"Castellum Tyde". Revista del Instituto de Estudios Tudenses*, nº 1, pp. 41-62.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2008): "Los juegos de tableros medievales de la catedral de Ourense". *Porta da Aira. Revista de historia de arte ourensano*, nº 12, pp. 107-157.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo (1997): "Aspectos de la vida cotidiana en la ciudad hispanomusulmana de Vascos a través de los hallazgos arqueológicos". *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 36, pp. 9-43.
- JIMÉNEZ CANO, Cristina (2014): "Estudio preliminar sobre los juegos de mesa en Hispania". *Antesteria. Debates de Historia Antigua*, nº 3, pp. 125-138.
- JOVER PERIS, Iván (2014): "Un tablero de juego islámico con dos alquerque de IX hallado en la plaza del Salvador de Cocentaina (El Comtat, Alicante)". *Alberri. Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestants*, nº 24, pp. 11-26.
- LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (2010): "Juegos de alquerque y arquitectura medieval". En *Alfonso X, El Sabio*. [Catálogo de exposición]. Murcia, pp. 608-613.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, Armando (2002): "Tableros de Juego en el patrimonio arqueológico de Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 19, pp. 191-196.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi (2019): "Defender la iglesia de Santiago de Peñalba. Una losa de tejado con inscripción apotropaica del siglo XII". *Bierzo*, pp. 24-31.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi (2020): "Grafitos históricos (89). Inscripción gótica con alquerque en la catedral zamorana", en *Rinconete* (Instituto Cervantes), 19 de marzo  
[https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/marzo\\_20/19032020\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/marzo_20/19032020_01.htm)
- LORENZO ARRIBAS, Josemi (2021a): "Rayajos trascendentes. Imaginario románico en los muros, más allá de la iconografía", en *Mágico y sobrenatural. Creencias y supersticiones en la época del románico*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp.

- LORENZO ARRIBAS, Josemi (2021b): *Estudio histórico-documental de la armadura mudéjar bajo la torre y paramentos y solado de su espacio de influencia. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Villacé (León)*. Informe inédito. Junta de Castilla y León. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi; LÓPEZ GONZÁLEZ, Laura y SANTA-OLALLA CRESPO, Inés (2021): "La iglesia de San Pedro en Paones, Soria. Otra 'nueva' galería románica porticada, y evolución constructiva". *Biblioteca. Estudio e investigación*, nº 35, pp. 55-90.
- LUQUE FAJARDO, Francisco de (1955): *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*. Martín de Riquer (ed.). Madrid, Real Academia Española.
- MARTÍNEZ GLERA, Enrique, ed. (2011): *Tejas que hablan*. [Estudio y Catálogo de la exposición homónima]. La Rioja, Gráficas Lizarra.
- MENA, Cristina; GARCÍA, Miriam y BUSTAMANTE, Macarena (2017): "Un tablero de juego de época romana depositado en el museo de Villafranca de los Barros (Badajoz)". *El Hinojal. Revista de Estudios del MUVI*, nº 9, pp. 8-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6236159>
- MENDÍVIL UCEDA, Aránzazu (2016): "Los alquerque andalusíes de la excavación del teatro romano de Caesaraugusta (Zaragoza, España). The Andalusian alquerque in the excavation of the roman theater of Caesaraugusta (Zaragoza, Spain)". *SALDVIE. Estudios de prehistoria y arqueología*, nº 16, pp. 159-169.
- MENDÍVIL, Aránzazu y NAVARRO, José Miguel (2017): "Unos tableros de alquerque grabados en el Alto Aragón". *Serrablo*, nº 179, pp. 6-15.
- MENÉNDEZ FUEYO, José Luis (2007): "Firmar la tinaja, marcar la historia: marcas y graffittis en las cerámicas de Santa María de Alicante". *Marq, arqueología y museos*, nº 2, pp. 107-130.
- MORILLA ROMERO, Juan (2016): *El Atahualpa ajedrecista: Formación y usos de una imagen aparentemente verídica*. Tesis Doctoral. Texas Tech University.
- MORÍN DE PABLOS, Jorge (2006): "Arqueología del poblamiento visigodo en el occidente de la Meseta Norte (ss. V-VIII)". *Zona arqueológica*, nº 8, pp. 175-216.
- MURRAY, Harold J.R. (1952): *A history of board-games other than chess*. Clarendon Press.
- NETO, Rui Tina (2018): "Tabuleiros de Jogo do Moinho no Norte das Beiras e Trás-os-Montes: Subsídios para a investigação de material lúdico ancestral em Portugal". *Antrope*, nº 6, pp. 30-53.
- NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (2002): "Ligos. Iglesia de San Juan Bautista". En *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Soria*, Miguel Ángel García Guinea y José María Pérez González (dirs.), Aguilar de Campoo, vol. II, pp. 583-588.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro Sebastián y PONS RODRÍGUEZ, Lola (2009): "¿Mezclando dos hablas? La imitación de la lengua medieval

- castellana en la novela histórica del XIX". *La Corónica*, vol. 37, nº 2, pp. 157-183.
- PADILLA, José I.; RUEDA, Karen A. (2011): "Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos)". *Munibe (Antropología-Arkeología)*, nº 62, pp. 439-459.
- PALOMERO ARAGÓN, Félix y PALOMERO ILARDIA, Irene M. (2016): "Los grafitos medievales. Un intento de sistematización". En *Grafitos históricos hispánicos I. Homenaje a Félix Palomero*, Francisco Reyes y Gonzalo Viñuales (coords.), Madrid, José Ignacio Gil Editor, pp. 91-164.
- PEDROSA, José Manuel (2005): *La historia secreta del Ratón Pérez*. Madrid, Páginas de espuma.
- PIRAS, Giuseppe (2012): "Le epigrafi, i segni lapidari e i graffiti". En *Villaggi e monasteri. Orria Pithinna. La chiesa, il villaggio, il monastero*. Marco Milanese (ed.), Borgo San Lorenzo, pp. 47-96.
- PONTE, Salette da (1986): "Jogos romanos de Conimbriga". *Conimbriga*, vol. 25, pp. 131-141.
- PRITCHARD, Violet (1967 [2008]): *English Medieval Graffiti*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RAPANIĆ, Željko (2000): "III. 24. sarkofag Ivana Ravenjanina, kraj 8. stoljeća". En *Hrvati y karolinzi. 'Dio drugi Katalog'*. Ante Milošević (ed.), Split, Muzej hrvatskih arheoloških spomenika, pp. 138-140.
- RECIO RUIZ, Ángel (2007): "Fuente de Piedra (Málaga) y el Cerro de la Virgen: bases arqueológicas y expolio". *Mainake*, nº 29, pp. 541-556.
- RESINO TORIBIO, Jaime, DELGADO ARCEO, María Eugenia y VILLANUEVA MARTÍN, Luis Alberto (2014): "Historia de una iglesia a la luz de la arqueología: la ermita de Nuestra Señora del Val (Pedro, Soria)". *Historia Digital*, vol. 14, nº 24, pp. 5-71.
- RÍO-MIRANDA, Jaime e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, M.<sup>a</sup> Gabriela (2001): "La necrópolis hispanovisigoda de la Cuesta de la Granada (La Pesga, Cáceres)". *Nivel Cero. Revista del grupo arqueológico Attica*, nº 9, pp. 139-149.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1990): *Historia general de las cosas de Nueva España*. Juan Carlos Temprano (ed.). Madrid, Historia 16.
- ROTHAUS, R. M. (1992): "Omne ignotum pro sacco: Quadrisected gameboards and religious graffiti". *Oxford Journal of Archaeology*, vol. XI, nº 3, pp. 365-368.
- TORRE MARTÍN ROMO, Rodrigo de la (1985a): "Tradición de algunos juegos de fichas en los signos lapidarios (I)". *Revista de Folklore*, nº 49, pp. 3-9.
- TORRE MARTÍN ROMO, Rodrigo de la (1985b): "Juegos de fichas en los signos lapidarios, nuevas interpretaciones". *Revista de Folklore*, nº 57, pp. 96-103.
- TORRE MARTÍN ROMO, Rodrigo de la (1985c): "Pervivencia, simbolismo y función de los signos lapidarios. Notas de los tableros cuadrados". En *Actas del IV Congreso Internacional de Gliptología*. Cambrai, pp. 299-321.

- UBERTI, Marisa (2012): *Ludica, Sacra, Magica. Il censimento mondiale della Triplice Cinta*. Eremon ed.
- UBERTI, Marisa y COLUZZI, Giulio (2009): *I luoghi delle Triplici Cinte in Italia: alla ricerca di un simbolo sacro o di un gioco senza tempo?*. Eremon ed.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Manuel y RUIZ, Emilio (2007): "Relojes de misas de San Pedro y San Juan de Rabanera". *Celtiberia*, t. 57, nº 101, pp. 537-558.
- VALLEJO TRIANO, Antonio; MONTEJO CÓRDOBA, Alberto J.; GARCÍA CORTES, Andrés (2004): "Resultados preliminares de la intervención arqueológica en la 'Casa de Ya'far' y en el edificio de 'Patio de los Pilares' de Madīnat al-Zahrā". *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, nº 5, pp. 199-239.
- van der STOEP, Arie (2015): "The origin of morris and draughts by etymology". *Board Game Studies Journal*, nº 9, pp. 9-15.
- VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio (2010): "El Rey en jaque: Alfonso X y el ajedrez". *Alcanate. Revista de estudios Alfonsíes*, nº 7, pp. 293-328.
- VELASCO FELIPE, Carlos, CELDRÁN BELTRÁN, Eva y ANDÚGAR MARTÍNEZ, Lourdes (2011): "Estudio histórico-documental y gráfico de la cortijada y ermita del Pozuelo (Lorca, Murcia)". *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, nº 9, pp. 179-200.
- VILLALÓN, Cristóbal de (1977): *El Scholástico*. Richard J. A. Kerr (ed.). Madrid, CSIC.
- de VOOGT, Alex, NILSSON, Maria, WARD, John (2020): "The Role of Graffiti Game Boards in the Understanding of an Archaeological Site: The Gebel el-Silsila Quarries". *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 106, nº 1-2, pp. 123-132.
- WESTERVELD, Govert (2015a): *The History of Alquerque-12*. Vol. I: 'Spain and France'. Murcia, Academia de Estudios Humanísticos de Blanca.
- WESTERVELD, Govert (2015b): *The History of Alquerque-12*. Vol. II: 'Remaining Countries'. Murcia, Academia de Estudios Humanísticos de Blanca.
- WESTERVELD, Govert (2018): *The History of Alquerque-12*. Vol. III: 'Texts of the Game'. Murcia, Academia de Estudios Humanísticos de Blanca.